

C L A V E

Tribuna Marxista

1o. de Abril de 1939

**La América Latina
y La Guerra**

STALIN y HITLER

**LA CAPITULACION
DE STALIN**

ESPAÑA

Por G. MUNIS

**EL CONGRESO
DEL PARTIDO
COMUNISTA
MEXICANO**

Por R. MEZA

NUMERO 7

Responsable: José Ferrel

Apdo. Postal 8942

México, D. F.

SUMARIO

Hechos e Ideas	1
Quien es Miaja	5
Hitler y Stalin	8
La Capitulación de Stalin	12
Lombardo, Agente de la Guerra Imperialista	15
Somoza y Lombardo, Generales de Pre-Guerra	13
"Una Ocupación Para Cada Obrero"	16
Tamboriles de Guerra en Costa Rica	17
México No Debe Ir a La Guerra Imperialista	19
Otra Vez Sobre la "Crisis del Marxismo"	21
Manuel Fernández Grandizo (Munis) y los Líderes del P.O.U.M. Escapan de las Garras de la G.P.U.	25
El Sepulturero de la Revolución	26
El Golpe de Estado Miaja-Beisteiro-Chamberlain-Bonet por G. Munis	31
El Terror Frente-Populista Contra los Revolucionarios	38
Congreso del Partido Comunista Mexicano. Por R. Martínez Mesa	
TRIBUNA LIBRE	
Proyecto de Tesis Sobre México. Por Octavio Fernández	55
Una Carta Sobre la Renuncia de Diego Rivera, por Carlos Cortéz	60
VARIOS	
Con la IV Internacional, por J. Enrique Blanco Corpeño	64
La Aparición de Programa	65

¿Se terminó vuestra suscripción el último mes, o se terminará este? Si es así, encontráis una marca roja en la pasta. Renovadla inmediatamente.

6 meses \$ 1.00 mexicano o 25 centavos del dólar
1 año \$ 2.00 mexicanos o 50 centavos del dólar

CLAVE

Tribuna Marxista
Revista Mensual

Redacción: ADOLFO ZAMORA, JOSE FERREL,
Responsable: JOSE FERREL.

SUBSCRIPCIÓN: Un Año . . . \$ 2.00 Seis Meses . . . \$ 1.00
NUMERO SUELTO: . . . \$ 0.20
(Moneda Mexicana)

Cartas y Giros al Apartado Postal 8942
MEXICO, D. F.

Administrador: OCTAVIO FERNANDEZ.
Justo Sierra, 15. México, D. F.

Registrado como artículo de 2a. clase en la Dirección General
de Correos de México, el día 11 de octubre de 1938.

CLAVE

TRIBUNA MARXISTA

No. 7.

México, D. F.

Abril de 1939

Hechos e Ideas

Quien es Miaja—Hitler y Stalin—La Capitulación de Stalin—
"Una Ocupación Para Cada Obrero—Lombardo, Agente
de la Guerra Imperialista—Somoza y Lim-
bardo, Generales de la Pre-Guerra—Tarr-
boriles de Guerra en Costa Rica—
México No Debe Ir a la
Guerra Imperialis-
ta—Otra Vez Sobre la
"Crisis del Marxismo"—Como
Escaparon Grandizo Munis y los Líde-
res del P. O. U. M. a las Garras de la G. P. U."

QUIEN ES MIAJA

Una persona que a principios de 1936 hubiese preguntado en alguna de las ventanillas de la Komintern, al burócrata de turno, quién era el general Miaja, habría quizás obtenido como respuesta: —Lo ignoramos, o tal vez, con mejor información: —Un perro de presa del imperialismo español.

Si la curiosidad de esa persona la hubiese llevado nuevamente a los escritorios stalinianos, después de julio de 1936 y antes de la segunda quincena de marzo de 1939, el mismo oficial de turno le habría respondido: —¿Miaja? El héroe defensor de "la democracia" en España; el genio militar del Frente Popular hispano; el miembro más conspicuo del Partido Comunista español. ¿Cómo se atreve usted a ignorar a tamaño grande hombre?

Si nuestro indagador se hubiese presentado durante estos últimos días de marzo, en las oficinas que dirigen la defensa de la democracia burguesa, habría encontrado al oficinista de turno en pleno paroxismo, gorro ladeado, puños negros remangados. La respuesta habría sido entonces una andanada de injurias: —¿Cómo, su Miaja ése? Un canalla, hombre. Un asqueroso "trotskista", un agente del Mikado, de la Gestapo, hechura de Mussolini y Hitler . . .

¿Qué valen —podemos preguntarnos— estas tres afirmacio-

nes? ¿Es cierto que sucesivamente Miaja ha sido un perro de presa imperialista, un stalinista ferviente y heroico y un agente del "trotskismo" a la moscovita? ¿Como explicar eso? Y si siempre ha sido lo mismo, ¿cual de los tres personajes es el auténtico, cuál es la constante? De acuerdo con la técnica de los "procesos" de Moscú, ¿será éste viejo e incorregible "trotskistas", saboteador, etc., que durante cincuenta o sesenta y tantos años ha mantenida oculta su identidad? ¿Habrá resultado finalmente que sólo ha sido y es el famoso perro de presa de la primera versión.

—:—|—:—

El lunes 30 de enero último, el pasquín del stalinismo en México publicaba un enorme retrato del general Miaja, con la dedicatoria: "A la "Voz", diario mexicano de izquierdas, con todo afecto". El general Miaja (f). El pasquín ponía como pie del retrato: "Nuestro periódico se enorgullece al insertar en su primera plana este retrato con dedicatoria de puño y letra (¡qué felicidad!) del glorioso defensor de Madrid, de España y de la democracia mundial, general José Miaja". Delicioso lenguaje entremezclado de Agustín Lara y Dimitrof.

En aquellos días, según el diario de izquierdas y gracias a noticias fraguadas en la mentirosa "Pravda", "la causa principal de la toma de Barcelona por las divisiones fascistas" había sido que "el armamento de las tropas fascistas es varias veces superior, en cantidad, al de las tropas republicanas", merced a los formidables envíos de elementos soviéticos; así como que el "Comité de no intervención" —al que Rusia fué ajena— había sido organizado por "las burguesías inglesa y francesa" para ayudar a las divisiones del fascio.

Al caer Cataluña pues, Miaja era todavía glorioso: en cambio la democracia franco-británica comenzaba a convertirse en "las burguesías" . . . etc. (Pero esto del pacto con Hitler es harina de otro costal).

Y no se crea que la burocracia stalinista local estaba cometiendo una torpeza imputable sólo a la calidad de sus componentes, el señor Louis Fischer —conocido periodista "inoficialmente" stalinista— enviaba el 18 de marzo último un cable a "The Nation" de los Estados Unidos, en el que decía, entre otras cosas: "Antes de abandonar España los líderes comunistas dieron órdenes de no oponerse a Casado con las armas. Estoy perfectamente enterado de que los pilotos comunistas recibieron órdenes de su jefe de no movilizarse contra Casado".

¿Quiénes, pues si no los líderes stalinistas fueron los primeros sostenedores del Consejo Nacional de Defensa organizado por Casado-Miaja? ¿Quiénes, si no ellos prepararon la rendición, como antes habían preparado la derrota durante dos años y medio? ¿De qué lado militaba el "glorioso" General, si no del de los stalinistas Negrín, Vayo y compañía?

Pero los stalinistas se han graduado maestros en el arte de la difamación y de la patraña. La misma "Voz", del 24 de marzo, por boca del señor Andrés García Salgado, afirma ahora, pretendiendo engañar a los trabajadores que le dan de vivir:

" . . . los acontecimientos ocurridos en la zona leal durante las últimas semanas (¡Vaya eufemismos!) han dado margen a todos los enemigos de la unidad del pueblo (¿Qué es eso? preguntaría Marx) para arrojar una gran cantidad de calumnias sobre el heroico Partido Comunista Español, y mientras los agentes de Chamberlain y Daladier (¡Oh, Democracia!) ayudados por los trotskistas en el seno del Consejo Nacional de Defensa se esfuerzan por entregar toda la zona central sur de España, los propios trotskistas, que tan miserable papel jugaron en la lucha por la independencia del pueblo español, pretenden en el extranjero ocultar su participación en ese Consejo y manifestándose contra el Frente Popular, insultan al Partido, cuyos mejores militantes están siendo asesinados por ellos, en colaboración con otros claudicantes en España".

Por su parte, "La Verdad", órgano valenciano del Partido Comunista, afirmaba en esos mismos días que también el Partido Comunista quería "una paz honorable", lo mismo que el Consejo de Defensa. (V. cables del 15 de marzo).

¿Qué pruebas de su afirmación ofrece el señor Salgado? ¿Y cuándo ha necesitado pruebas el stalinismo? Claro que ninguna. Basta la palabra. Se trata de los cómplices de Vishinsky.

Hablando, sin embargo, de una posible paz a base de entendimiento entre los beligerantes españoles, León Trotsky decía en nuestro número de octubre del año pasado: " . . . es posible que las victorias parciales de los republicanos sean utilizadas por los intermediarios anglo-franceses "desinteresados" para reconciliar a los beligerantes. No es difícil comprender que en caso de semejante variante, los últimos restos de democracia serán apagados en los abrazos fraternales de los generales Miaja (comunista) y Franco (fascista)".

Por otra parte, el mismo L. Trotsky ha hecho publicar el 24 de marzo una declaración en que afirma:

"Veo por el último número de "Socialist Appeal" recibido aquí, que los stalinistas están tratando de hermanarnos con Miaja y su gente. El "Socialist Appeal" ya ha dado una respuesta clara a esa patraña. En relación con ella, permítaseme extraer un trozo de mi artículo "La Lección de España", escrito en diciembre de 1937. Analizando la posibilidad, bajo ciertas circunstancias, de una reconciliación entre los jefes de los grupos beligerantes, escribí: "No es difícil comprender . . . (ya citado)". La teoría marxista da la posibilidad de prever ciertas cosas, inclusive en materia personal. La práctica stalinista (aquí no hay ninguna teoría) consiste en combinaciones de traiciones y patrañas".

En el Consejo de Defensa de Besteiro-Miaja-Casado no había naturalmente ningún revolucionario de esos que los burócratas llaman "trotskistas". En cambio, había un líder stalinista: Miaja, y tenía el asentimiento de los otros líderes stalinistas, como se desprende del cable de Fischer y de las palabras de la "Verdad" de Valencia. Los hombres que enarbolaron —demasiado tarde, desgraciadamente— la bandera revolucionaria en las trincheras de Madrid, eran trabajadores de base, comunistas de infantería, no líderes —que esos estaban en el extranjero o en el Consejo de Defensa. Y tan es así, que ni Miaja ni los otros líderes stalinistas tuvieron empacho en fusilar fríamente al Coronel Barceló, jefe del movimiento rebelde de Madrid, comunista de corazón para ofrecerlo como precio de la "paz honorable" solicitada de Franco por la "Verdad" stalinista de Valencia. Que Franco les haya enviado un puntapié es otra cosa.

Organizadores meticolosos de la derrota del proletariado español, saboteadores de la revolución, los stalinistas se ven constantemente forzados por sus amos de la burocracia soviética a hacer fantásticas piruetas para explicar las derrotas que todo revolucionario ha previsto y las traiciones que toda persona de sentido común puede apuntar. Les fué impuesta la explicación de la alianza con el Kuo Ming Tang, después la de los procesos de Moscú, después la de las votaciones con Hitler en el Reichstag, después la del ingreso a la Liga de Naciones, después la de las ventas de petróleo para la conquista de Etiopía, después la de la alianza con las "democracias" imperialistas, después la de las claudicaciones que condujeron al "frente popular" de Daladier, después la de la

represión de la revolución española de 1936 con matanza colateral, después la de la alianza con Negrín y compañía, después la de la falta de material soviético en España, mientras Rusia compraba y vendía con Italia (acaba de adquirir en la Península un contratorpedero ligero que se pretende ser el más rápido del mundo), después la de la desbandada de Pasionaria y Cía., después la de la entrega final . . . ¿Vendrá ahora la del pacto nazi-soviético a torturar el raquíptico cerebro burocrático? Habrá que mostrar cómo Hitler no es tan malo como antes se creía, cómo es un amigo de las masas alemanas y de los pueblos oprimidos; cómo los verdaderos lobos son Francia e Inglaterra, etc., etc. Para eso les pagan.

Miaja nunca ha sido ni será amigo del proletariado español. Jugó su carta de "postergado" al lado de la burguesía "demócrata" española, mientras ello pudo ofrecerle ventajas como lo habría hecho al lado de los "hermanos" de enfrente, los de Franco. En ningún momento dejó de ser el satélite burgués que siempre había sido. Sólo la estulticia staliniana pudo pretender otra cosa.

HITLER Y STALIN

Los periódicos hablaron mucho en los últimos meses acerca de pláticas secretas entre Berlín y Moscú, para la preparación de un acuerdo político y aun militar bajo la forma de un tratado económico. Es todavía difícil juzgar exactamente lo que hay de verdad en estas informaciones. En todo caso, síntomas absolutamente infalibles muestran que si se verificaron y verifican algunas pláticas. ¿Cuál será el resultado de estas pláticas secretas? Eso depende, en el momento actual, en todo caso, no de la fidelidad de Stalin al principio de "la democracia" ni tampoco de la fidelidad de Hitler a la bandera del "antimarxismo", sino de la coyuntura internacional. Un acuerdo de Stalin con Hitler, si se realizara y en esto no hay nada de imposible, sólo podría sorprender a los bobos incurables de los frentes democráticos y de las ligas pacifistas de toda clase.

No nos detendremos aquí sobre la cuestión de saber en qué medida un acuerdo de Stalin con Hitler o, más exactamente, de Hitler con Stalin es verosímil en el próximo periodo. Esta cuestión exigiría un análisis detallado de la situación internacional en todas sus variantes; pero aun en este caso, sólo sería posible dar una contestación muy condicional, ya que los participantes

mismos del juego no pueden ahora decir con plena certidumbre a dónde exactamente los lleva este juego. Pero aun antes de que el acuerdo entre Moscú y Berlín sea un hecho se ha convertido en un factor de la política internacional, pues todos los centros diplomáticos de Europa y del mundo cuentan ahora con su *posibilidad*.

Un acuerdo con un país imperialista —cualquiera que sea, del tipo fascista o democrático— es un acuerdo con los esclavistas y explotadores. Un acuerdo temporal de esta clase, puede ser naturalmente impuesto por las circunstancias. Es imposible decir de una vez por todas, qué acuerdos con los imperialistas son inadmisiones, cualesquiera que sean las condiciones, de la misma manera que es imposible decir a un sindicato que no tiene derecho de concluir compromisos con los capitalistas, cualesquiera que sean las circunstancias una intransigencia de esta clase tendría puramente un carácter verbal. Mientras un estado obrero exista aislado, sus acuerdos episódicos con los imperialistas son inevitables, en cierto límite. Pero hay que recordar claramente que eso se reduce a la utilización del antagonismo entre dos pandillas de imperialistas, nada más. No puede ser cuestión de cubrir los acuerdos secretos con consignas idealistas generales, del tipo de "defensa común de la democracia"; consignas que no contienen nada, sino la más vil engaño a los obreros.

Sin embargo, la cuestión de saber si en general son permitidos acuerdos de un estado obrero con imperialistas, y en particular fascistas, y en qué condiciones exactamente, pierde ahora, en su forma abstracta, toda importancia. No se trata de un estado obrero en general sino de un estado obrero en proceso de degeneración y de putrefacción. El carácter del acuerdo, su fin y sus límites dependen inmediatamente de *quién* concluye el acuerdo. El gobierno de Lenin pudo encontrarse forzado en *Brest-Litovsk* a concluir un acuerdo temporal con los Hohenzollern, para la salvación de la revolución. El gobierno de Stalin puede concluir acuerdos sólo en interés de la pandilla dirigente del Kremlin y en detrimento de los intereses del proletariado internacional. Los acuerdos del Kremlin con las "democracias" significaron, para las secciones correspondientes de la Komintern, la renuncia a la lucha de clases, el estrangulamiento de las organizaciones revolucionarias, el apoyo al social-patriotismo y, como resultado, la bancarrota de la revolución española y el sabotaje de la lucha clasista del proletariado francés. El acuerdo con Chang Kai Chek significó la liquidación inmediata del movimiento cam-

pesino revolucionario, la renuncia a los últimos restos de independencia del Partido Comunista, la sustitución del marxismo por el sunyatsenismo. El semi-acuerdo con Polonia significó el aplastamiento del Partido Comunista Polaco y la exterminación de su dirección. Cada acuerdo de la pandilla del Kremlin con la burguesía extranjera está dirigido inmediatamente contra el proletariado del país con el cual se concluye el acuerdo, así como contra el proletariado de la U R S S. La pandilla bonapartista del Kremlin ya no puede vivir sino desmoralizando, aplastando al proletariado en todas partes a dónde se extienden sus garras.

En Inglaterra, la Komintern desarrolla actualmente una agitación para la creación de un "Frente Popular" con la participación de los liberales. El sentido de esta política aparece a primera vista absolutamente incomprensible. El Partido Laborista representa una poderosa organización: se puede entender fácilmente el interés de la Komintern social-patriota de acercarse a él. Pero los liberales representan una grandeza absolutamente desacreditada y políticamente secundaria; además, están divididos en varios grupos. En la lucha por mantener su influencia los laboristas rechazan naturalmente toda idea de un bloque con los liberales, para no inocularse un virus gangrenoso; se defienden con bastante energía, por medio de expulsiones, de la idea del "Frente Popular". ¿Por qué la Komintern no se limita a la lucha por la colaboración con los laboristas, sino que exige inflexiblemente la inclusión en el frente único de las sombras liberales del pasado? El hecho es que la política del Labour Party es demasiado radical para el Kremlin. La alianza de los comunistas con los laboristas podría tomar cierto matiz de anti-imperialismo y así dificultaría el acercamiento de Moscú con Londres. Los liberales en el interior del "Frente Popular" significan la censura directa e inmediata del imperialismo sobre los actos del partido obrero. Bajo la cubierta de esta censura, Stalin puede prestar al imperialismo británico todos los servicios necesarios.

El rasgo fundamental de la política internacional de Stalin en los últimos años es el hecho de que él *vende* el movimiento obrero, como el petróleo, el manganeso y otros productos. No hay en estas palabras ni una gota de exageración. Stalin considera a las secciones de la Komintern de los diferentes países y la lucha emancipadora de los pueblos oprimidos, como una moneda de cambio en sus cuentas con los estados imperialistas. Cuando necesita la ayuda de Francia, somete el proletariado francés a

la burguesía radical. Cuando tiene que apoyar a China contra el Japón, somete el proletariado chino al Kuo Ming Tang. ¿Qué va a hacer en caso de un acuerdo con Hitler? Hitler no necesita en verdad la ayuda de Stalin para estrangular al Partido Comunista Alemán. La nada en la cual se encuentra, es la consecuencia de toda su política anterior. Pero es muy verosímil que Stalin decida suprimir los subsidios para el trabajo ilegal en Alemania. esa será una de las menores concesiones que tenga que hacer, y la hará con mucho gusto. Hay que suponer también que a la campaña ruidosa, alharaquenta y hueca "contra el fascismo", que desarrolló en los últimos años la Komintern le será puesta una sordina. Merece atención el hecho de que el 20 de febrero, cuando nuestra sección norteamericana movilizó masas importantes de obreros en la lucha contra los nazis norteamericanos, los stalinistas rehusaron totalmente participar en esta contra-manifestación que tuvo un eco nacional, e hicieron todo lo que dependía de ellos para disminuir su importancia y ayudar así a los partidarios americanos de Hitler. ¿Qué hay en el fondo de esta política verdaderamente traidora: cierta estupidez conservadora y odio hacia la Cuarta Internacional o algo nuevo, por ejemplo, una reciente instrucción de Moscú que recomiende a los señores "anti-fascistas" ponerse un bozal para no dificultar los arreglos de la diplomacia de Moscú con la diplomacia de Berlín? Esta hipótesis no es de ninguna manera tan inverosímil. El futuro próximo traerá la verificación. Con seguridad se puede decir esto: un acuerdo de Stalin con Hitler no cambiaría nada, en el fondo, a la función contrarrevolucionaria de la oligarquía del Kremlin. Revelaría solamente esta función dándole un carácter más vivo y aceleraría la quiebra de las ilusiones y de las falsificaciones. Políticamente la tarea no consiste en "disuadir" a Stalin de abrazarse con Hitler, sino derrocar a los dos.

LA CAPITULACION DE STALIN

Los primeros informes sobre el discurso de Stalin en el congreso del sedicente Partido Comunista, que se celebra actualmente en Moscú, muestra que Stalin se ha apresurado a utilizar las lecciones de los acontecimientos españoles, en el sentido de una nueva corriente hacia la reacción. En España, Stalin ha sufrido una derrota menos inmediata, pero no menos profunda que Azaña y Negrín. Por lo demás, se trata de una cosa infinitamente mayor que una derrota puramente militar o, aun, que una gue-

rra perdida. Toda la política de los "republicanos" españoles fué determinada por Moscú. Las relaciones que el gobierno republicano estableció con los obreros y los campesinos no fueron mas que la traducción en el idioma de la guerra de las relaciones que se han establecido entre la oligarquía del Kremlin y los pueblos de la Unión Soviética. Los métodos de Gobierno de Azaña-Negrín fueron un concentrado de los métodos de la G. P. U. de Moscú. La tendencia fundamental de la política consistió en substituir al pueblo por la burocracia, y a la burocracia por la policía política. Gracias a las condiciones de la guerra, las tendencias del bonapartismo de Moscú no solamente alcanzaron en España su expresión suprema, sino que también fueron puestas a prueba. De ahí, la importancia de los acontecimientos españoles desde el punto de vista internacional y, sobre todo, soviético. Stalin es incapaz de luchar; y cuando se ve obligado a hacerlo es incapaz de alcanzar otra cosa que derrotas.

En su discurso en el congreso, Stalin despedaza abiertamente la idea de la "alianza de las democracias para resistir a los agresores fascistas". Los provocadores a una guerra internacional ya no son ni Mussolini ni Hitler, sino las dos principales democracias de Europa, la Gran Bretaña y Francia, que, según los términos del orador, quieren arrastrar a un conflicto armado a Alemania y la U. R. S. S., bajo el pretexto de un ataque de Alemania contra Ucrania. ¿El fascismo? Nada tiene que ver en esto. No puede hablarse, según Stalin, de un ataque de Hitler a Ucrania, y no hay el menor fundamento para un conflicto militar con Hitler. El abandono de la política de la "alianza de las democracias" se completa inmediatamente con una humillante arrastrada ante Hitler y con una limpia precipitada de sus botas. ¡Ese es Stalin!

En Checoslovaquia, la capitulación de las "democracias" ante el fascismo encontró su expresión personificada en el cambio de gobierno. En la U. R. S. S., gracias a las inapreciables ventajas del régimen totalitario, Stalin es su propio Benes y su propio general Sirovy. Cambia los "principios" de su política, precisamente para no verse cambiado él mismo. La pandilla bonapartista quiere vivir y dominar, y todo el resto es para ella cuestión de "técnica".

En realidad, los métodos políticos de Stalin no se distinguen en nada de los métodos de Hitler. Pero en la esfera de la política internacional, la diferencia de los resultados salta a la vista. En un corto plazo, Hitler ha recuperado el territorio del Sarre,

ha derrumbado el tratado de Versalles, se ha apoderado de Austria y del país de los Sudetes, ha sometido a su dominio a Checoslovaquia y tiene influencia sobre cierto número de otros Estados de segunda o tercera categoría. Durante los mismos años, Stalin no ha conocido en la arena internacional, más que derrotas y humillaciones (China, Checoslovaquia, España). Buscar la explicación de esta diferencia en las cualidades personales de Hitler y de Stalin, sería demasiado superficial. Hitler es, indudablemente, más perspicaz y más audaz que Stalin. Sin embargo, eso no es decisivo. Lo decisivo son las condiciones sociales generales de ambos países.

Ahora está de moda en los medios radicales superficiales, poner en el mismo costal al régimen de Alemania y al de la U. R. S. S. Esto no corresponde a nada. En Alemania, a pesar de todas las "reglamentaciones" estatales, existe un régimen de propiedad privada de los medios de producción. En la Unión Soviética, la industria está nacionalizada y la agricultura colectivizada. Conocemos todas las deformaciones sociales que la burocracia ha hecho aparecer en el territorio de la Revolución de Octubre. Pero permanece el hecho de una economía planeada sobre la base de la estatización y de la colectivización de los medios de producción. Esta economía estatizada tiene sus leyes propias que cada vez se acomodan menos con el despotismo, la ignorancia y el robo de la burocracia stalinista.

El capitalismo monopolista, en el mundo entero y, particularmente en Alemania, se encuentra en una crisis sin salida. El propio fascismo es la expresión de esta crisis. Pero en los cuadros del capitalismo monopolista, el régimen de Hitler es el único posible para Alemania. El enigma del éxito de Hitler se explica por el luchā del Kremlin por su auto—conservación no hace más que pro—suprema a las tendencias del imperialismo. Por el contrario, el régimen de Stalin se ha colocado en contradicción irreductible con las tendencias de la sociedad burguesa agonizante. Hitler alcanzará bien pronto su apogeo, si no es que ya está en él, para rodar en seguida al abismo. Pero este momento aun no ha llegado. Hitler explota, todavía, la fuerza dinámica del imperialismo luchando por su existencia. Por el contrario, las contradicciones entre el régimen bonapartista de Stalin y las necesidades de la economía y de la cultura han alcanzado una tensión intolerable. La lucha del Kremlin por su auto—conservación no hace más que pro—

tundizar y exacerbar las contradicciones que conducen a una guerra civil incesante en el interior; y en la arena internacional, a las derrotas que son su consecuencia.

¿Qué representa el discurso de Stalin: un eslabón en la cadena de una nueva política en vías de formación, apoyada en primeros acuerdos ya celebrados con Hitler, o solamente una pe—tota de ensayo, una oferta unilateral de la mano y el corazón? Es muy verosímil que la realidad esté más cerca de la segunda variante que de la primera. Vencedor, Hitler no tiene prisa en fijar de una vez por todas, sus amistades o sus enemistades. Por el contrario, tiene gran interés en que la Unión Soviética y las democracias occidentales se lancen una a otra la acusación de "provocar la guerra". En todo caso con su ofensiva Hitler ha ganado algo: Stalin, que todavía ayer era casi el "Alejandro Nevski" de las democracias occidentales, vuelve hoy sus miradas hacia Berlín y confiesa humildemente los pecados cometidos.

¿Qué lección? Durante los tres últimos años, Stalin declaró agentes de Hitler a todos los compañeros de Lenin. Exterminó a la flor del Estado Mayor, fusiló, destituyó, deportó a cerca de 30.000 oficiales —todos bajo la misma acusación: la de ser agentes de Hitler o de sus aliados. Después de haber demantelado el partido y decapitado al ejército, Stalin, ahora, lanza abiertamente su candidatura al papel de... principal agente de Hitler. Dejemos a los rateros de la Komintern que mientan y se desembrollen como puedan. Los hechos son tan claros y tan convincentes que nadie podrá engañar a la opinión pública de la clase obrera internacional con frases charlatanescas. Antes de que caiga Stalin, la Komintern será despedazada. Y para que una y otra cosa se realicen no habrá que esperar muchos años.

11 de marzo de 1939.

P. S. Después de la entrada de Hitler a Praga han circulado rumores, naturalmente, del regreso de Stalin al regazo de las democracias. Es imposible considerar excluida esa versión. Pero tampoco se puede excluir el que Hitler haya entrado a Praga teniendo en las manos las pruebas del alejamiento de Stalin de las "democracias". El abandono a Hungría, por parte de Hitler, de la Ukrania Carpática que no le pertenecía, es una renuncia bastante significativa a planes sobre la Gran Ukrania. Si es por mucho tiempo, esa es otra cuestión. En todo caso,

hay que considerar como verosímil que Stalin conocía de antemano la suerte de la Ucrania Carpática, y por ello negó con tanta seguridad todo peligro de parte de Hitler para la Ucrania soviética. La creación de una frontera común entre Polonia y Hungría también puede interpretarse como la manifestación de la "buena voluntad" de Hitler hacia la U. R. S. S. Si es por mucho tiempo, esa es otra cuestión. Al ritmo a que se desarrollan actualmente los antagonismos mundiales, la situación puede cambiar mañana radicalmente. Pero hoy, parece que Stalin se prepara a tocar con Hitler a cuatro manos.

—24 de marzo de 1939—

LOMBARDO, AGENTE DE LA GUERRA IMPERIALISTA

En una nota de nuestro número de marzo mencionamos el hecho de que la conspicua pandilla de ladrones y explotadores norteamericanos de la "United Fruit Co" ganó más de 10.000.000 de dólares el año pasado, succionados a los obreros super-explotados de los países del Caribe. La "United Fruit Co" no representa el único grupo de imperialistas en estos países. En Méjico los inversionistas norteamericanos tenían más de 1.000.000.000 de dólares antes de la expropiación del petróleo, mientras los ingleses se acercaban mucho a esa cifra. En toda América Latina, cada uno de estos imperialismos tiene invertidos aproximadamente 5.000.000.000 de dólares. Cada año, gracias a estas inversiones, salen de los países latinoamericanos decenas y centenas de millones de dólares de ganancia para mantener a los parásitos millonarios ingleses, yanquis, franceses, alemanes, italianos, japoneses, mientras los obreros creadores de esta riqueza sufren hambre, viven en las peores condiciones humanas y no gozan de los más elementales derechos de la civilización.

¿Qué pandilla de ladrones imperialistas recibirá la ganancia producida en los países coloniales y semi-coloniales? Esta cuestión es la que está llevando al mundo al borde del abismo de la guerra imperialista. Detrás de las frases demagógicas se esconde esta interrogación: ¿Serán los norteamericanos, ingleses y franceses o serán los alemanes, italianos y japoneses los que usufructúen tal ganancia? ¿Quiénes tendrán el derecho de extorsionar a los trabajadores hasta su aniquilamiento? ¿Será el grupo de imperialistas llamado "democrático" o será el grupo fascista?

'Una Ocupación para Cada Obrero'



En la guerra imperialista, la maniobra más hábil realizada por los imperialistas consiste en hacer que los propios obreros y campesinos, que son super-explotados por ellos y pertenecen a países oprimidos, se presten a pelear en favor de unos opresores contra otros. Y en caso de no lograr tal propósito, los imperialistas tratan de que cuando menos que las masas explotadas las coloniales no realicen acción alguna por su propia liberación y desaprovechen la coyuntura de la guerra imperialista.

Si es verdad que todos los imperialismos tratan de oponerse en general a la liberación de los pueblos oprimidos, es particularmente el imperialismo yanqui el que se opone a la liberación de los países latino-americanos. Utiliza diversos métodos para mantener su hegemonía. En Brasil, en Nicaragua, por ejemplo, mantiene su poderío mediante la represión y el asesinato, al amparo de sus lacayos, Vargas y Somoza. En México, no procede en igual forma, las intenciones no le faltan, pero no se atreve a emplear tales métodos con una masa obrera y campesina aguerrida, combativa. Aquí entra en juego Lombardo.

Lombardo, por temperamento, por tradición y por negocio no tiene equivalente para reunir a las masas en apoyo de sus explotadores, ponerles vendas en los ojos y entregarlas atadas de pies y manos para que sirvan de carne de cañón.

México, debido a la presión de obreros y campesinos expropió a las compañías petroleras. Cohibido el imperialismo yanqui por la actitud de la clase obrera norte americana, que comienza a levantarse, para intervenir abiertamente en favor de las compañías petroleras, trata de presionar a México en todas las formas concebibles y posibles.

En la primera conmemoración de la expropiación petrolera, Lombardo se desenmascaró como agente del imperialismo yanqui e hizo ostensible su oficio de reclutador de carne de cañón para la próxima guerra imperialista. En su perorata, dijo: "No podremos permanecer neutrales frente a un conflicto internacional de la magnitud del que se avecina; la guerra de hoy será guerra de conservación de la vida de cada pueblo contra un solo enemigo, la barbarie del fascismo . . ."

"Los pueblos de América, por la vez primera en su historia, con los Estados Unidos a su cabeza, tienen un deber común que cumplir: la lucha por la libertad del hemisferio occidental . . . Por vez primera nos coloca en un plano de igualdad con los Estados Unidos. Somos iguales los 20 pueblos ibero-americanos y

el gran pueblo vecino; tenemos una misión igual que realizar y los gobiernos de estos pueblos tienen un objetivo común que alcanzar".

En la primera conmemoración de la expropiación petrolera, Toledano refuta y rectifica a Lenin en forma categórica, y plantea una nueva teoría económico-política, a saber, que en vísperas de la guerra de 1939, ya no existe diferencia alguna entre pueblos oprimidos y naciones imperialistas, ya que afirma que en el hemisferio occidental, hay unidad de objetivos entre los Estados Unidos y los 20 pueblos latino-americanos, explotados por el imperialismo de aquel país. Las elucubraciones de Lombardo Toledano lo doctoran con justicia como magnífico exponente de la mentalidad de la burocracia obrera, traidora, vendida al imperialismo.

oo0oo

Lenin, en su libro sobre el imperialismo, en el capítulo sobre el "Parasitismo", citando a Hobson, indica que todas las naciones imperialistas utilizan tropas de los pueblos oprimidos en sus guerras. En el caso concreto de México, el flamante agente de reclutamiento para la guerra próxima, en favor de la nación opresora, es Lombardo. ¿Lombardo es el líder del movimiento obrero de México? ¿Lombardo sólo es un lacayo del Imperialismo yanqui!

SOMOZA Y LOMBARDO, GENERALES DE PRE-GUERRA

Lombardo, entre otras cosas, se califica demócrata. Somoza, presidente de Nicaragua, es un dictador gendarme, en forma manifiesta (acaba de reelegirse presidente del país centro americano hasta 1947). Lombardo representa, en la ficción oficial de la burocracia, al proletariado mexicano. En realidad, sólo representa al imperialismo en el movimiento obrero. Somoza reprime brutalmente todo movimiento obrero, toda vida sindical, toda oposición; representa también al imperialismo, que utiliza, según las necesidades del caso, a Lombardo o a Somoza.

Lombardo tiene a veces calificativos duros para Somoza; éste, si pudiera, asesinaría a Lombardo o, por lo menos, lo encarcelaría. Los lacayos pelean por obtener los favores del amo.

Lombardo dijo: "Los pueblos de América, por la primera vez en su historia, con los Estados Unidos a su cabeza, tienen un deber común que cumplir, la lucha por la libertad en el hemisferio occidental".

Somoza no usa palabras floridas. En un banquete de los militares nicaragüenses en honor del hijo del primer magistrado de la Suprema Corte que regresó después de dos años de entrenamiento como aviador en el campo militar Randolph, de EE. UU., dijo: "Yo considero a cada aviador y soldado de Nicaragua como un luchador potencial en favor de Estados Unidos y espero mandar más jóvenes a los Estados Unidos para que aprendan aviación". (New York Times, 12 de Marzo de 1939).

En la guerra "por la defensa de la democracia" de 1914-18, los líderes obreros lacayos del imperialismo democrático, como Gompers, Jouhaux, Thomas, Vanvervelde, Cachin y Foster sintieron un poco de vergüenza —pero no mucho— por tener a la Rusia zarista como baluarte de la democracia y amiga de los pueblos oprimidos. Dudamos que Lombardo, en la próxima guerra "en defensa de la democracia", para la cual se apresta entusiastamente, sienta la más mínima vergüenza por tener como aliado al asesino Somoza, en las huestes de la democracia, "con Estados Unidos a la cabeza".

Pero cualquier inquietud que podamos sentir por la suerte de estos heroicos paladines que hacen alarde de sus impulsos para "defender" la democracia "con Estados Unidos a la cabeza" desaparece pensando que Lombardo y Somoza pueden ser compañeros en espíritu hermanos de pesebre y comparsas en el coro que aclama a los Estados Unidos defensores de la democracia, pero jamás serán compañeros de trincheras, donde se juega la vida, entre el hambre, la miseria y la sangre. Lombardo y Somoza lucharán en favor de la "democracia" desde sus despachos, mientras mandan a los obreros y campesinos a dar su vida por el imperialismo. Esta buena pareja de generales de pre-guerra morirá en la cama.

TAMBORILES DE GUERRA EN COSTA RICA

Con motivo de la Conferencia Panamericana de Lima, el órgano staliniano costarricense, "Trabajo", en su edición número 317, dijo entre otras zalamerías lacayunas al imperialismo yanqui, los párrafos que transcribimos:

"La lucha que se plantea en Costa Rica es también la pugna interimperialista que ocurre en las demás naciones de América, las cuales en estas deliberaciones continentales (la Conferencia Panamericana) se verán obligadas a escoger entre los métodos del nazismo alemán y la amplitud del régimen presidido

por Roosevelt. Naturalmente, la elección es unánime: tanto el pueblo costarricense como los demás pueblos hermanos se pronuncian por la tesis de Roosevelt, quien hoy por hoy resulta el abanderado del antifascismo en América".

A nosotros no nos extrañan declaraciones de tal caletre. Pero nuestra misión, como bolcheviques, consiste en desenmascarar a los traidores y por ello exhibimos y exhibiremos a los stalinianos meneando la cola ante sus amos imperialistas.

Los explotados que buscan su liberación que quieren romper sus cadenas, tienen en el marxismo-leninismo la teoría y la práctica que deben utilizar para su emancipación. Según los stalinianos costarricenses —y ellos no hacen sino expresar el pensamiento de toda la burocracia internacional staliniana— los explotados tienen la magnífica libertad salvadora de escoger entre dos amos imperialistas: el imperialismo "democrático" y el fascista. ¿Tenemos nosotros razón al calificar al stalinismo como la degeneración del marxismo, revolcándose en charcos de sangre y viviendo de los excrementos imperialistas.

Evidentemente, la declaración del órgano oficial del stalinismo costarricense, plantea ya de hecho la necesidad de sostener a Roosevelt en su política imperialista internacional y toca el tambor de llamada a la guerra en defensa del amo que mejor pueda premiar sus afanes.

Repetimos, nuevamente, que la clase trabajadora de los pueblos oprimidos debe tener como única consigna la de su liberación de las naciones opresoras en caso de guerra imperialista. No olvidemos que Lenin, el genial estratega de la lucha anti-imperialista ha dicho: "Al enemigo hay que atacarle en su sitio más débil". Y, precisamente, en caso de guerra el sitio más vulnerable de los imperialismos lo constituyen los países coloniales y semi coloniales que deben luchar por su emancipación.

MEXICO NO DEBE IR A LA GUERRA IMPERIALISTA

El primer artículo del primer número de "CLAVE", fue una declaración del cuerpo de redacción de la revista, con el título que encabeza estas líneas. Por su actualidad, reproducimos tal declaración:

"En momentos de entrar en prensa este número, la guerra imperialista parece muy cercana. Toda Europa se moviliza. Aun llegando los imperialistas a un compromiso venal, éste sólo detendría el estallido por un breve plazo. Dos bandos de imperialistas

empujan a los obreros y campesinos a pelear unos contra otros para determinar qué grupo imperialista habrá de gobernar y explotar al mundo.

"Las mentiras surcan los aires. "Luchemos por la democracia", gritan unos imperialistas para atraer carne de cañón. "Luchemos por la salvación de los sudetinos", exclaman los otros, con iguales propósitos.

"Ambos grupos imperialistas tratan de atraer a las colonias y semi colonias a luchar a su lado y en su beneficio. Entre estas últimas, está México. Los individuos del "Frente Democrático", Grales. Iturbe y Cía., con los "dorados", la "Confederación de la Clase Media", los vasconcelistas y demás fascizantes, tratan a su vez de arrastrar a México, como agentes del imperialismo fascista que son, a colaborar con los países totalitarios, Alemania e Italia. Los stalinistas y toledanistas, instrumentos del imperialismo franco-anglo-yanqui, tratan de arrastrar a México para que luche con ese bando imperialista.

"Luchar por la "democracia" de Inglaterra, Estados Unidos y Francia, gobernados por los imperialistas que intentan mantener a México y a todas las colonias y semicolonias en un estado de servidumbre y sobreexplotación, equivale a pedir a los esclavos que combatan en beneficio de sus amos.

"Obreros y campesinos de México: Negaos a luchar en favor del imperialismo, no importa que sea "democrático" o fascista. No prestéis ningún servicio a quienes explotan y oprimen a México. Luchad contra el imperialismo.

"Resistid a las maquinaciones del imperialismo y sus agentes, los stalinistas en primer término, que intentan poner a los trabajadores de México al servicio de un bando imperialista.

Abaio los traidores al socialismo, agentes de los imperialistas de Wall Street, Londres y París; los Lombardo, Laborde, Jouhaux, Blum, Stalin, Browder y congéneres.

"México no debe ir a la guerra imperialista.

"Ni un hombre, ni un cartucho, para el imperialismo. Guerra a muerte contra el imperialismo. Luchad por el socialismo.

—10. de Octubre de 1938—

OTRA VEZ SOBRE LA CRISIS DEL MARXISMO"

Cuando en los buenos tiempos pasados se hablaba de la crisis del marxismo, se pensaba en ciertas tesis muy precisas de Marx que se decía no habían soportado la prueba de los hechos, como la teoría de la exacerbación de la lucha de clases, la llamada "teoría de pauperización" y la llamada "teoría del derrumbamiento" del capitalismo. Contra estos tres puntos centrales se dirigían los golpes de la crítica burguesa y reformista. Actualmente, son simplemente imposibles discusiones sobre este tema. ¿Quién pretenderá demostrar que las contradicciones sociales no se exageran sino que se suavizan? En los Estados Unidos, el Ministro de Asuntos Interiores Ickes y otros altos funcionarios se ven obligados en sus discursos a decir abiertamente que "sesenta familias" tienen en sus manos el control de la economía del país; por otra parte, el número de desocupados oscila entre diez millones en los años de "prosperidad" y veinte millones en los años de crisis. Las líneas del "Capital" en que Marx habla de la polarización de la sociedad capitalista, del acrecentamiento de la riqueza en un polo y de la miseria en el otro; líneas que eran denunciadas como "demagogia", aparecen hoy simplemente como fotografías de la realidad. La vieja concepción liberal democrática de un ascenso gradual y general del bienestar, de la cultura, de la paz y de la libertad ha sufrido una bancarrota definitiva, irremediable. Junto con ella ha quebrado la concepción social-reformista que representaba en su esencia sólo una adaptación de las ideas del liberalismo a las condiciones de existencia de la clase obrera. Todas estas teorías y métodos tienen sus raíces en la época del capitalismo industrial, de la libertad de comercio y de la libre competencia, es decir, en un pasado que se ha ido para siempre, cuando el capitalismo era todavía un sistema relativamente progresista. Actualmente, el capitalismo es reaccionario. Es imposible curarlo. Hay que derrocarlo.

Quizás queden bobos que crean seriamente (los del tipo de León Blum no creen, sino mienten) que la exacerbación monstruosa de las contradicciones sociales puede ser superada con la ayuda de la legislación parlamentaria. En todos, absolutamente en todos los elementos de su análisis, como en los de su pronóstico "catastrófico", Marx tenía razón. ¿En qué consiste entonces la "crisis" del marxismo? Los críticos actuales no se to-

man la pena siquiera de formular de manera articulada la cuestión misma.

Quedará escrito en la historia que el capitalismo, antes de desaparecer, hizo un gigantesco esfuerzo por mantenerse, llenando con ello un largo periodo histórico. La burguesía no quiere morir. Toda la fuerza que heredó del pasado, la transforma ella en una convulsión rabiosa de reacción. Es precisamente éste el periodo en que vivimos.

La fuerza no solamente vence, también a su manera "convence". La ofensiva de la reacción no solamente aplasta físicamente los partidos, sino que también deshace moralmente a los individuos. Numerosos señores radicales tienen el alma hecha pedazos. Su pavor ante la reacción lo traducen en el idioma de un criticismo indefinido y general. "Debe haber algo falso en las viejas teorías y métodos". "Marx se equivocó..." "Lenin no ha previsto..." Otros van aun más lejos. "El método revolucionario ha quebrado". "La revolución de octubre ha conducido a la peor dictadura de la burocracia". Pero también la gran revolución francesa terminó con la restauración de la monarquía. El mundo en general está mal construido: la juventud conduce a la vejez, el nacimiento a la muerte. "Todo lo que existe es digno de perecer".

Estos señores olvidan de una manera asombrosamente fácil que el hombre se abre la ruta, desde el estado semi-simiesco hasta una sociedad armónica, sin guía; que la tarea es difícil, que para dar un paso o dos adelante, hay un medio paso, un paso y a veces dos pasos hacia atrás; que el camino está sembrado de los mayores obstáculos y que nadie ha inventado ni puede inventar algún secreto que asegure un ascenso ininterrumpido y permanente en la escala histórica. Es triste que a los señores razonadores no se les haya pedido consejo alguno cuando se hizo al hombre y se determinaron las condiciones de su desarrollo. Pero eso es una cosa que no se puede remediar...

Bien, toda la historia revolucionaria precedente y toda la historia en general son simplemente una cadena de errores. ¿Pero qué hacer con la realidad de hoy día? ¿Qué hacer con los grandiosos ejércitos de desocupados crónicos, con la ruina de los campesinos, con el descenso general del nivel económico, con la guerra que se acerca? Los astutos escépticos prometen hacer, en algún tiempo, en lo futuro, una enumeración de toda las cáscaras de naranja sobre las cuales han resbalado los grandes mo-

vimientos revolucionarios del pasado. ¿Pero quizás estos señores nos dirán lo que hay que hacer hoy día, ahora mismo?

En vano esperamos una contestación. Los mismos razonadores, asustados abandonan las armas ante la reacción, rehusándose a todo pensamiento social científico, entregando no solamente las posiciones materiales sino también las morales y privándose de cualquier derecho a un contrataque revolucionario en lo futuro. Sin embargo, las condiciones que prepararon la actual ola de reacción son extremadamente inestables, contradictorias, de poca duración y están preparando un nuevo movimiento ofensivo del proletariado. Su dirección pertenecerá de derecho a quienes los razonadores llaman "dogmáticos" y "sectarios", pues los "dogmáticos" y "sectarios" no están de acuerdo en rechazar el método científico, mientras que nadie, absolutamente nadie haya propuesto nada mejor en su lugar para reemplazarlo.

MANUEL FERNANDEZ GRANDIZO (MUNIS) Y LOS LIDERES DE P. O. U. M. ESCAPAN DE LAS GARRAS DE LA G. P. U.

Manuel Fernández Grandizo Srío. General de los Bolcheviques-leninistas españoles, "Casanova" su sucesor, Julián Gorkin Srío. General del POUM, Juan Andrade, Pedro Bonet, "Gironella", Wilebaldo Solano, Srío. General de la Juventud Comunista Ibérica (POUM), Juan Farre, José Rodes y otros más, todos revolucionarios bastante conocidos por el proletariado español y que estaban cumpliendo largas condenas en la Cárcel de Estado de Barcelona por el delito de haber luchado codo con codo con los trabajadores catalanes en las jornadas de Mayo en Barcelona en contra de los contrarrevolucionarios republicanos y "stalinistas" y a los que estos acusaron de agentes de Franco, espías, etc., etc., se encuentran a salvo de sus verdugos en suelo francés.

El desastre de Cataluña era inminente, y los líderes del "Frente Popular", la plana mayor de los lacayos stalinistas y todos los flamantes gritones pseudo-revolucionarios, no se preocupaban más que de escapar, dejando a la clase obrera a merced de los vándalos franquistas. Cientos de miembros de la Brigada Internacional, junto con los revolucionarios del POUM y de la IV Internacional iban a ser abandonados en las cárceles a merced de Franco, para que este saciara sus sangrientos deseos de venganza.

La víspera de la entrada de los franquistas a Barcelona el Director de la prisión, un socialista asturiano Vicente de Vincente, que creía cumplir sinceramente con su deber telefoneó al Servicio de Información Militar (G. P. U. española) que tenía el control de las cárceles, pidiendo camiones para transportar a sus prisioneros antifascistas hacia el Norte fuera del alcance de los franquistas. La respuesta del Director del S. I. M. el stalinista Garcés fué: "No hay camiones para los líderes del POUM, dejad que los fascistas liquiden a esos degenerados". Semejante respuesta digna de su autor, causó gran indignación al Director de la Prisión. Su conciencia se rebelaba contra la idea de dejar a esos prisioneros, de cuyo antifascismo y espíritu revolucionario estaba convencido, en las manos sangrientas de los criminales de Franco, Hitler y Mussolini. Consiguió varios camiones abiertos y en uno de ellos subió a sus prisioneros antifascistas, sin preocuparse para nada de los franquistas que estaban prisioneros. Los líderes del POUM y nuestros camaradas Grandizo y Casanova fueron colocados en un camión bajo la mirada de varios guardias armados hasta los dientes. Todos estos prisioneros pidieron que los otros dos bolcheviques leninistas Zanon y Carlini los acompañaran pero se les dijo que irían en otro camión, el cual nunca pudo salir de Barcelona pues los fascistas estaban en las goteras de la ciudad e impidieron su salida.

En medio de un frío terrible, rodeados por guardias armados que únicamente esperaban cualquier intento de fuga para liquidarlos, fueron conducidos los prisioneros hacia el norte y llegaron al solitario pueblo de Cadaques; pero los fascistas sedientos de sangre seguían su inexorable avance hacia el Norte. Nuevamente en este pueblo el carcelero telefoneó al Gobierno de Negrín para pedir instrucciones, recibiendo una respuesta idéntica a la primera. Tres veces Vicente telefoneó a Negrín mismo y éste finalmente remarcó: "Olvidate de tu camión. No deseo oír nada de los Poumistas".

Algunos soldados se preguntaban de que manera podrían ayudar a los poumistas y especificaba un cabo "Porque ellos son verdaderos revolucionarios" y añadió: después de una pausa "Si ellos hubieran tomado el poder durante las jornadas de Mayo, no hubiéramos sido aplastados y derrotados ahora". Estas palabras dichas por un simple soldado reflejan el sentir de la clase trabajadora derrotada y son un estigma en la frente de los verdugos sta-

linistas y una acusación incontestable contra los líderes del POUM que debido a su política fueron incapaces de conducir al proletariado a la toma del poder.

Ante el peligro de los fascistas, bajo una fría y penetrante lluvia y en plena oscuridad, fueron sacados los prisioneros de Cadaques y conducidos al pequeño, pueblo de Agullana situado a nueve kilómetros de la frontera francesa, siendo encerrados en la cárcel del pueblo. En este lugar estaba refugiada la Embajada Soviética, los agentes de la GPU y el Estado Mayor Militar del Partido Comunista; es evidente que si esa canalla hubiera conocido el paradero de nuestros camaradas hubiera mandado a uno de sus verdugos para ejecutarlos, pero estaban ocupados en preparar la segunda etapa de su huida pues los cañones franquistas empezaban a demoler a Agullana. El día 31 de febrero, Vicente el carcelero fué personalmente a buscar instrucciones sobre los prisioneros pues no se resolvía a libertarlos. Afortunadamente olvidó en la prisión su portafolio conteniendo sellos oficiales y formas en blanco relativas a las cárceles republicanas. Ayudados por un médico simpatizante de los prisioneros antifascistas, se lograron apoderar del portafolio y Gorkin a la luz de una vela llenó una a una 24 órdenes de libertad que fueron presentadas a los guardias de la prisión, los cuales se quedaron sorprendidos, pero indudablemente eran documentos oficiales y los prisioneros fueron puestos en libertad.

Huyendo cautelosamente, evadiendo a los sabuesos stalinistas llegaron nuestros camaradas a la frontera, pero los Guardias móviles franceses les impidieron la entrada a Francia y les mandaron retroceder. Mientras los guardias republicanos españoles perseguían a los prisioneros cuya fuga había sido descubierta estos se internaron en las montañas; ateridos por el frío, sin probar alimentos vagaron varios días en aquellas, esquivando a los cazadores de hombres que habían sido destacados en su persecución. Por fin, fueron pasando la frontera, clandestinamente en pequeños grupos, donde el peligro de los campos de concentración de la "democrática" y "antifascista" Francia espera a todos los revolucionarios que huyen de la bestialidad de los fascistas, mientras los líderes del "Frente Popular" son alojados en suntuosas mansiones. La mayoría de los revolucionarios que escaparon se encuentran a salvo provisionalmente.

A pesar de las profundas diferencias políticas entre los cuarteles internacionales y los Poumistas, han demostrado su solidari-

dad de clase ante el peligro; asechados por un lado por el carnicero Franco y por el otro los stalinistas y el imperialismo francés.

La sangrienta derrota del proletariado español no es inútil y de las experiencias de la lucha los Poumistas deben sacar la conclusión revolucionaria única. La reedificación de un partido revolucionario. ¡Sí! pero para esto es necesario todo un análisis sereno y honrado de todos los errores del pasado. Los revolucionarios del POUM han demostrado una dedicación y heroísmo sin límites. Miles y miles de sus mejores miembros cayeron en los frentes bajo las balas asesinas de Franco, Hitler y Mussolini. Ellos sabrán encontrar el único camino que es garantía de triunfo: el camino de la IV Internacional.

Difusión de referencia de Edicions Internacionals Sedov en su serie Clave. Tribuna marxista (revista, 1938-1941). Para descargar resto de números, desde el logotipo:

Edicions internacionals Sedov



CeDIn

El Sepulturero de la Revolución



El Golpe de Estado Miaja-Besteiro-Chamberlain-Bonet

La burguesía mundial está de albricias. El golpe de fuerza o simulacro de ello que ha dado al traste con Negrín y su pandilla staliniana desvanece la pesadilla que para ello constituía la resistencia republicana, por problemática que apareciese después de la catástrofe de Cataluña. El gabinete de defensa nacional presidido por Miaja, staliniano de primavera, va pura y simplemente a entregar al fascismo lo que queda de territorio republicano.

A primera vista diríase que Negrín representaba realmente el espíritu heroico de la resistencia, la lucha palmo a palmo del terreno, mientras sus substitutos representarían la capitulación, el miedo ante una lucha dura y desesperada. ¿De qué se trata realmente y por qué ha sido necesaria esta substitución ministerial "in artículo mortis"? Tomemos desde su nacimiento los hilos bruscamente cortados el día cinco en Madrid.

El campo republicano, desde Martínez Barrio hasta García Oliver, Miaja y Besteiro comprendidas, estaba unificado en torno al programa burgués del Frente Popular. En este dominio la unidad fue firmemente mantenida desde el primer día hasta el último. Los trabajadores de toda España conservarán perenne el recuerdo de la represión que sirvió de instrumento a la unidad. Bajo este denominador común el Frente Popular se dividía en dos grandes zonas de influencia. Los stalinianos y una parte de los socialistas, con Negrín a la vanguardia, eran movidos directamente desde Moscú; la otra parte de los socialistas y la totalidad de los republicanos obedeciendo a las sugerencias anglo-francesas. Los anarquistas eran una fuerza inerte, ya siguiendo a los unos, ya a los otros, según las presiones del momento.

Mientras el resultado de la guerra fue incierto, Francia e Inglaterra estimulaban la colaboración de sus sirvientes republicanos y socialistas con los stalinianos. Aunque en el Poder estuvieran más o menos constreñidos por las imposiciones y fechorías de aquellos, en el fondo todo tendía a restablecer el orden de cosas anterior. En caso de victoria republicana, las democracias hubieran procedido a eliminar la preponderancia staliniana por los mismos medios con que ahora procuran eliminar la influencia de Mu-

ssolini y Hitler del lado de Franco. Las divergencias entre unos y otros, neutralizadas por la labor común de aniquilamiento de la revolución, solo podían aparecer en el momento del triunfo o de la derrota.

Cada descalabro grave sufrido en el frente iba acompañado de intentos de gabinetes capituladores de los que el nombre de Besteiro no se separaba nunca. Al hundirse el frente de Aragón y ser cortadas las comunicaciones con Valencia, "La Vanguardia" órgano oficioso del gobierno, publicó infringiendo la censura la lista de un nuevo Gobierno presidido por Besteiro. Esto da una idea de la fuerza de la corriente capituladora. Azaña y Prieto eran conocidos como partidarios de esta solución desde los primeros días de la guerra. Pero el stalinismo y los socialistas de Negrín, reforzados por los anarquistas, lograban imponerse y todos los figurones anhelosos de adjudicar la partida a Franco volvían a hacer declaraciones de resistencia numantina y adhesión al Gobierno. En suma, al ser liquidado el proletariado; único factor capaz de dar a la guerra toda su independencia revolucionaria, los clanes del Frente Popular se disputaban el honor de humillarse a los pies de Stalin o de Chamberlain-Bonet.

Como ejecutor político de Stalin, Negrín representaba la fracción más consecuente del antifascismo democrático. La amplitud que su consecuencia alcanzaba, no sobrepasó nunca, no hay que decirlo, el estrecho margen de maniobra de la diplomacia rusa que consiste en acentuar su alianza con la burguesía franco-británica aprovechando los puntos más vulnerables de las contradicciones imperialistas con Alemania e Italia. De aquí que la política de Negrín tuviera, junto a las alharacas de la resistencia hasta la victoria, un feroz carácter reaccionario como expresión de la dependencia de Stalin respecto a Francia e Inglaterra. Era necesario persuadir a éstas que la preponderancia moscovita nada dejaba que desear como garantía de la propiedad y el orden burgués. Pero todo este margen de resistencia de que disponía Negrín, como la propia ayuda soviética, estaba limitada por la actitud, hasta cierto punto ambigua y expectante de Chamberlain-Daladier. El viraje de la política internacional efectuado en Munich volvió la espalda a la alianza militar franco-rusa. La superioridad militar abrumadora de Franco y el propio instinto de clase de la burguesía habían de guiar a Francia e Inglaterra por el camino de la amistad con los fascistas, que hubieran querido seguir desde el principio. En el momento en

que esta inclinación de los gobiernos democráticos se transformase en decisión, el vacío absoluto que ocultaba la teoría de la resistencia de Negrín había de revelarse en la capitulación efectuada por sus propias manos o por las manos de quienes Francia e Inglaterra delegasen. La ayuda rusa y la "intransigencia" de sus burócratas españoles no podía resistir el primer pinchazo del paraguas de Chamberlain. He aquí por qué un nuevo pronunciamiento dieciochesco ha tenido lugar en Madrid. La transposición de poderes es más una cuestión de forma que de fondo. Negrín y Stalin tenían necesidad de resignarlos para tener ante la historia una hoja de parra con que disimular su traición. Para Franco era indispensable entenderse directamente con hombres preservados de concomitancias con los soviets. Un simple y tradicional pronunciamiento basta para sacar a todos del atolladero. La violación "forzosa" de la doncella del cuento se ha repetido una vez más en la persona de Negrín-Stalin.

Que la sublevación de elementos comunistas de que habla la prensa se produjera espontáneamente o por iniciativa de los líderes, no altera el sentido profundo de esta aseveración. De haber querido realmente impedir la formación de la junta capituladora, el stalinismo y Negrín hubieran podido emprender una lucha de empuje con todas las ventajas. En sus manos estaban los principales resortes del ejército, la marina, la aviación, los cuerpos armados de la retaguardia y la policía. Pero todopoderosos ayer, el pronunciamiento de un general advenedizo, hechura staliniana, bastó para poner en fuga a los "heróicos jefes". Ni uno solo ha sido detenido combatiendo contra la Junta. ¿Cómo explicar este hecho sino porque ellos mismos solo esperaban ser destronados. Que "l'Humanité" y toda la prensa stalinista mundial declamen cuanto quieran contra la Junta y contra Chamberlain-Bonet. La verdad es que tras el reconocimiento de Franco la resistencia practicada por los stalinianos había llegado a un callejón sin salida. La burocracia soviética debía elegir entre la amistad esquiva de Chamberlain-Daladier o la ayuda al proletariado español. Y una vez más el proletariado ha sido sacrificado a los pies de la burguesía y en beneficio directo del fascismo. Los trabajadores que se han batido contra la junta reivindican el honor revolucionario del proletariado español, pero los stalinianos no lograrán presentarse como jefes de una causa que ellos han traicionado mil veces y conducido a la catástrofe. Por lo demás ni siquiera es imposible una alianza Stalin-Franco a través de Francia e Inglaterra.

El papel de los anarquistas se ha reducido, como siempre, al de miserables comparsas. Serviles colaboradores del stalinismo en toda su obra nefasta solo levantaron la cabeza cuando se trataba de atar las manos al proletariado levantisco. Su absoluta falta de política propia, su incapacidad para apelar a las masas, había de empujarles una vez más del lado que sopla el viento, a condición, claro está, que no se trate de un viento revolucionario. Su presencia en el Gobierno de Miaja es un digno epílogo a la vertiginosa descomposición del anarquismo español.

Pero ¿era posible la resistencia, cabía continuar la lucha después de la caída de Cataluña y con cerca de tres años de guerra? La resistencia en el sentido en que fué aplicada por Negrín, sin capacidad de iniciativa militar y descargando todo el peso de la guerra y la represión sobre el proletariado revolucionario, tenía que conducir necesariamente a la catástrofe y la capitulación. La propia teoría de la independencia de España, susurrada a la oreja de Negrín por las altas esferas del Kremlin, servirá a Chamberlain-Miaja-Bonet para hacer de Franco el único dueño de España. La obra legada por Negrín era en este punto tan funesta que la situación hubiera sido difícilísima incluso en el caso puramente hipotético de que el proletariado hubiese logrado instalarse en el Poder. Una parte importante del territorio estaba aun en pie de guerra; la población es casi en su totalidad hostil a Franco; la retaguardia de este no ha podido mantener su unidad sino gracias a la incapacidad de alentar la lucha de clases mediante la política del Frente Popular. Un cambio de rumbo radical, un programa revolucionario inspirado en los intereses del proletariado y la población pobre en general, una política enérgica contra los emboscados, los agentes de la burguesía, del fascismo y los acaparadores, habría vivificado aun la capacidad de lucha de las masas, más agotada por Negrín que por Franco y hecho posible una encarnizada resistencia si nó un cambio de rumbo de la balanza militar. Ciertamente que la burguesía mundial descarga ahora la totalidad de su peso en favor de Franco, pero la existencia de una política revolucionaria hubiera alterado a breve plazo la correlación mundial de fuerzas renovando la solidaridad activa del proletariado. Además —v esta es la razón por la que desenvolvemos esta hipótesis—, existe la Unión Soviética. Con la poderosa fuerza que representa su ejército, su industria y su agricultura, el proletariado español no solo no estaba aun irremisiblemente perdido, sino que hubiera contado con mayor porcentaje de posibilidades de victoria que Fran-

co. ¿Pero qué han hecho los "defensores de la humanidad progresiva y avanzada"? Su lenguaje de filisteo humanista no impedirá que el proletariado mundial sepa la verdad. Los trabajadores españoles no han sido vencidos por Franco; su derrota se debe a la traición del Frente popular nacional e internacional; a la gran traición, en primer termino, de la burocracia rusa que con el solo peso de la revolución de octubre habría dado la victoria al proletariado español, aun en el último instante. Si Miaja-Besteiro pueden impunemente dar la última mano a la dictadura fascista bajo el consejo de Chamberlain-Bonet, el culpable directo y más criminal es el stalinismo. Con una potencia humano, económico y militar capaz de transfigurar Europa y el mundo, la burocracia soviética se inclina docilmente a los pies del imperialismo y emplea su potencia en destruir la fuerza revolucionaria del proletariado allí donde surge. Aniquilar al stalinismo; hacerlo odioso a los ojos de las masas es el deber de todos los trabajadores fieles a la teoría de la lucha de clases.

Una nueva etapa de la historia de España queda abierta. Asegurada la burguesía con la persona de Franco a la cabeza, el período próximo se caracterizará por la lucha entre los diferentes estratos sociales dominantes por situar el país tras de uno u otro bando imperialista. Tal vez no sea exagerado decir que el núcleo principal de las contradicciones europeas se trasladará de la Europa central a la península Ibérica. Pero todos los problemas que dieron origen a la crisis social española y a la guerra civil quedan por resolver. El renacimiento del movimiento revolucionario es absolutamente cierto para fecha más o menos próxima. El proletariado español, rudamente aleccionado, encontrará indudablemente su revancha grandiosa y triunfal.

G. MUNIS

París 8 de marzo de 1939

El Terror Frente-Populista Contra los Revolucionarios

Tras la caída de Cataluña la prensa reaccionaria se ha dado a publicar fotografías y reseñas abracadabrantas sobre la persecución y las torturas empleadas por los "rojos". Todo el sensacionalismo folletinesco de que es capaz la venalidad del periodismo burgués se vierte en letras de molde y clichés para consagrar la victoria de Franco en abluciones de calumnias. Es la misma prensa que habla de la "generosidad francesa" y el "trato acogedor" dispensado a los refugiados españoles que mueren diariamente por decenas de hambre y frío.

Por su parte la prensa staliniana y reformista comentando la persecución desencadenada por los fascistas, silencian meticulosamente el carácter de la represión antiproletaria del Frente Popular, que precedió e hizo posible la obra actual de Franco. No son pocos los militantes condenados o fusilados después de la caída de Barcelona que fueron sorprendidos por los ejércitos fascistas en las prisiones del Frente Popular.

La verdad sobre el carácter y los métodos de la represión gubernamental no están en condiciones de revelarla ni la prensa filo-franquista ni la alineada junto al Frente Popular. La leyenda roja con que el público de la primera acostumbra a emboscar su propia ferocidad de clase, obliga a sus órganos periodísticos a servir con profusión las mayores fábulas terroríficas. Cuanto a los segundos solo se trata de impedir el conocimiento de sus propios crímenes contra el movimiento revolucionario. Pero a nosotros la ausencia de todo interés que no sea el del proletariado nos permite y obliga a denunciar el aspecto reaccionario de la represión gubernamental.

A partir de las jornadas de mayo del 37 la persecución política estuvo principalmente enderezada contra la vanguardia revolucionaria y el movimiento obrero en general. Del género y procedimientos practicados en la represión puede juzarse por las palabras de Irujo, católico y ex-ministro de justicia, quien dijo en el proceso contra el P.O.U.M. que tras de mayo "la represión contra los revolucionarios en la zona republicana era mucho más violenta que en la zona franquista": "los revolucionarios amanecían asesinados en las cunetas de las carreteras".

Los nombres de los revolucionarios más conocidos internacionalmente que sufrieron esta suerte (Nin, Berneri, Wolf, Landau, Moulin) han sido ya diversas veces publicados; pero se hace imposible enumerar, ni conocer siquiera a todos los militantes muertos a manos del terrorismo staliniano-gubernamental, de la disciplina cuartelaria y apolítica del ejército o en los campos de trabajo.

La guerra suministraba al stalinismo un medio adecuado para ocultar sus crímenes, como el escarabajo se oculta mejor en medio del estiércol. Un cadáver más junto a las líneas de combate o abandonado furtivamente algunos kilómetros atrás, no podía provocar las pesquisas de unas autoridades inclinadas al encubrimiento y autoras no pocas veces del asesinato de revolucionarios. Cuando la víctima se encontraba en el frente, una comunicación a la familia indicando la "desaparición" o "muerte" en tal o cual operación relegaba el asunto al olvido. En los casos en que mediaba previa detención, la pérdida de toda huella, así del detenido como de los agentes que efectuaron el acto, hacía inútil y peligrosa cualquier investigación posterior.

Por diversos medios ha satisfecho el stalinismo su labor criminal y contrarrevolucionaria. Entre ellos el rapto a domicilio o en la calle ha sido quizá el menos practicado. Este procedimiento fue principalmente utilizado contra militantes destacados a quienes era preciso suprimir antes que ninguna investigación, por indolente o ficticia que fuera, comenzase. El método más generalizado era la detención regular por la policía del Estado, de la Generalidad o los agentes del S. I. M., y el internamiento en una de las cárceles de este.

El S. I. M. (Servicio de Investigación Militar) era una covacha de la G.P.U. Se trataba de las "checas" ilegales del stalinismo legalizadas. De arriba a abajo lo constituían funcionarios stalinistas. Su solo nombre infundía un terror pánico en recogidos en las organizaciones obreras de Barcelona y entre los detenidos pertenecientes a las mismas en varias cárceles, la tortura era empleada en escala considerable. Trabajadores detenidos durante la lucha de barricadas de mayo fueron horriblemente torturados para obligarles a denunciar depósitos de armas que en la mayoría de los casos no existían. De ellos muchos pertenecen a los que "amanecían asesinados en las cunetas de las carreteras". Pero la tortura se convirtió en el único recurso téc-

nico del S.I.M. Cuantos han pasado por sus manos tienen una historia de tormento que referir. Incluso en los casos de menor importancia, en que los detenidos salían en libertad después del interrogatorio, habían sido, cuando menos, golpeados. La posesión de un carnet de la C.N.T. o de la F.A.I. daba motivo a una lluvia de injurias y maltratos físicos; la filiación al P. O. U. M., los bolcheviques-leninistas o algunos de los grupos anarquistas adversarios de la política del Frente Popular, reportaba un martirio cierto aunque no existiese ninguna acusación seria. Sin embargo, torturados por el S.I.M. han sido también algunos militantes stalinianos que se permitían divergir de sus "amados jefes" o criticar algún abuso escandaloso. Combatientes de las Brigadas Internacionales descontentos del método disciplinario o renuentes a adoptar la filiación stalinista; técnicos de guerra no lo bastante ductiles para adoptar sin reservas los procedimientos y disposiciones de los técnicos rusos; trabajadores a quienes se les había encontrado un periódico, un manifiesto clandestino (siempre revolucionarios. Prensa fascista ilegal no ha existido); toda clase de gente se hacinaba en las checas stalinianas. Tras largos interrogatorios y torturas y varias semanas, a veces meses, de permanencia en los sótanos, venía la acusación: "trotskismo, espionaje, derrotismo, depósito de armas, venta de planos al enemigo". El detenido era enviado a la cárcel "Modelo", del Estado o a Montjuich y se les montaba un proceso fantástico que en el 98% de los casos no llegaba a término por absoluta falta de base. De este género de procesos había una infinidad. El stalinismo acusaba continuamente de espionaje a los trabajadores fieles a su clase o a los técnicos de guerra insumisos a su dictadura mientras que sus mandos militares, la burocracia del Estado o sus propias filas políticas hormigueaban de auténticos espías.

Estos casos eran en realidad los más leves. Aunque no completa, salir de la "checa" era una cierta garantía de vida. Pero son centenares, tal vez millares, los trabajadores y militantes que entraron para no salir más. Y es precisamente de ellos de los que menos noticias pueden darse porque los muertos no hablan.

La burguesía pretende hacer creer que las actividades del S.I.M. se orientaban contra los elementos reaccionarios, lo que sólo es verdad para pocos casos en comparación con los de militantes obreros o gente neutra que incidentalmente había cho-

cado con el aparato stalinista. Todas las garantías de la ley eran acordadas a los fascistas, mientras el caso inverso era reservado para los revolucionarios. El ajusticiamiento de fascistas fué consumado en los primeros meses de la revolución por los trabajadores armados, sus Comités u organizaciones de clase. A partir de las jornadas de mayo el Gobierno consideraba criminal toda actividad en este sentido. Miembros de los comités fueron sometidos al Tribunal de Espionaje y Alta Traición por haber detenido a individuos de notoria filiación fascista. La posesión de una pistola que había servido para abatir la insurrección militar ocasionaba a los trabajadores largos meses de cárcel.

En los últimos meses aun existían "checas" cuyo emplazamiento y trabajo escapaban al conocimiento gubernamental. Entre los trabajadores detenidos en Barcelona se habla de campos de concentración secretos, hecho que aparece confirmado por la existencia de una comisión anarcosindicalista semi-secreta para la localización de los desaparecidos. En vano le fué encargada repetidamente a esa comisión la busca de los bolcheviques-leninistas desaparecidos. Solo logró descubrir el paradero de algunos burócratas de la C. N. T. cuya "desaparición" dejaba de interesar al stalinismo.

Ha de escribirse aun mucho antes de que lleguen a conocerse siquiera una parte de los nombres de los militantes revolucionarios que fueron asesinados por la ponzoña stalinista en el ejército en la cárcel y salido en libertad por ausencia de materia punible, eran directamente enviados al frente bajo mandos stalinistas y con un informe secreto. Poco tiempo después habían sido asesinados. Cito únicamente los casos de Jaime Fernández y José Rodríguez, militantes del P. O. U. M. este último que había asimilado las crudas lecciones de la experiencia española, y bolchevique-leninista el primero. Ambos salieron directamente de los campos de trabajo para el frente. Cuando los recursos legales les fallaban los pistoleros a sueldo de la G. P. U. encontraban manera de satisfacer sus designios sangrientos. Pero son muchísimos otros lo que han corrido esta suerte y cuyos nombres no pueden conservarse en la memoria, sin contar los simples obreros de filas cuyo nombre y número no se conocerá jamás, víctimas de una disciplina que defendía el privilegio, daba libre curso a los escaladores de puestos y eliminaba toda liber-

tad y derecho político a los soldados sin imprimir verdadera organización al ejército.

En este dominio se hace indispensable denunciar la labor criminal de Lister y "El Campesino" inciensados diariamente como héroes por el stalinismo, y de los viejos oficiales del ejército asimilados por este último como Burillo y Pozas, esmerados como verdugos del proletariado pero de utilidad militar dudosa hasta para el propio Gobierno. Los cuerpos de ejército de Lister y "El Campesino" han sido los genizaros de la contrarrevolución. Su heroísmo es el de un Cavaignac o un Martínez Campos. Los campesinos de Aragón y de Castilla guardarán la memoria de su paso con odio de enemigo.

Por su parte, el Gobierno secundaba intensamente y con la ley en la mano la labor extra legal del stalinismo y daba rienda suelta a la misma. Al constituirse el funesto Gabinete Negrín como consecuencia de la derrota de mayo, el presidente respondía a quienes le interpeaban sobre los rumores de armisticio: "Antes de hablar de armisticio es preciso desarmar y pacificar a la retaguardia". Y comenzó la sangrienta ola de represión que atestó de trabajadores revolucionarios todas las cárceles de España. El P. O. U. M., los bolcheviques-leninistas y los "Amigos de Durruti" pasaron automáticamente a la ilegalidad, sin previo decreto de disolución. Los locales obreros, arrancados con las armas en la mano a los fascistas, fueron invadidos por la Guardia de asalto pertrechada de ametralladoras, tanques y artillería como hubieran deseado estarlo los combatientes. El asalto más importante fué el del Comité de Defensa instalado en el antiguo edificio de los monjes Escolapios. Una veintena de tanques rodeó por la noche el edificio. Los ocupantes resistían. La artillería comenzó a disparar. Por la mañana algunas fábricas abandonaron el trabajo en señal de protesta. La irritación del proletariado era tanta, que parecían avecinarse nuevas jornadas de mayo; pero la intervención del Comité Regional de la C. N. T. cortó en seco el movimiento y obligó a los sitiados a rendirse. A partir de entonces, haber pertenecido a cualquiera de las organizaciones citadas, haber sido miembro de alguno de los primitivos comités, de las Patrullas de Control o de las Milicias de Retaguardia daba seguro acceso al Tribunal de Espionaje y Alta Traición.

Tribunal semi-militar, de carácter secreto y sumarísimo, la ley que lo instituyó le otorgaba derecho de vida o muerte sobre

los acusados. Un simple desacuerdo con la política del Gobierno daba carácter legal a la acusación de alta traición e imponía al Tribunal veredicto condenatorio. Condenas de diez, quince y veinte años, fueron impuestas a trabajadores que habían leído un manifiesto clandestino. Los procesos de los bolcheviques-leninistas y el P. O. U. M. han establecido con evidencia el carácter reaccionario que se cobijaba bajo las palabras "Espionaje y alta traición".

El terror ilegal de los stalinianos y el terror santificado por el Gobierno se completaban mutuamente. El primero servía de fuerza de choque y guía del segundo. La finalidad era la misma: aplastar a los revolucionarios, liquidar todo núcleo proletario fiel a la concepción de la revolución social. Ni aun estando sometido al procedimiento de terror prescrito por la ley se estaba garantizado contra un asesinato súbito. A la cárcel "Modelo" o a Montjuich iba el S. I. M. frecuentemente a reclamar para nuevos interrogatorios a camaradas que habían permanecido en los sótanos de las "checas" durante meses. Algunos de ellos no han sido vueltos a ver. La inseguridad en que los revolucionarios se encontraban en las cárceles era tal, que al ingresar en la llamada cárcel del Estado el director se creía obligado a asegurar que en su cárcel se podía estar con tranquilidad.

El capítulo más horroroso del terror legal lo constituyeron los campos de trabajo. Millares de trabajadores de todas las tendencias han sufrido en ellos padecimientos cuya intensidad solo ellos podrían referir adecuadamente. Sometidos a un régimen de trabajo durísimo durante doce o catorce horas diarias, con cien gramos de pan y otros cien de lentejas por todo alimento, los camaradas que tras de dos o tres meses regresaban para asistir a su juicio estaban anémicos hasta un grado que parece imposible a la resistencia del hombre. El régimen de los campos no tenía nada que envidiar a los de Hitler. Culatazos y palizas eran en el fondo cosas de poca monta. Los fusilamientos eran tan frecuentes que al cabo de dos semanas ya no impresionaban a los camaradas concentrados. En el campo número I, bajo el mando del comandante Astorva, staliniano que había estado en la cárcel modelo viviendo en familiaridad con los fascistas de la sexta galería, veintitantos hombres fueron fusilados al llegar al campo por el solo hecho de estar enfermos y ser inútiles para el trabajo. Teodoro Sanz, un bolchevique-leninista que se encontraba entre ellos, pudo con dificultad salvarse demostrando que

sus heridas lo eran de guerra. Los equipos de trabajo estaban formados en escuadras de quince hombres. Si alguno se escapaba eran fusilados inmediatamente los catorce restantes. Así encontraron la muerte infinidad de los mejores militantes del proletariado español legalmente asesinados por el gobierno del Frente Popular.

La división del trabajo en el interior de las prisiones o en los campos de trabajo es también un excelente índice para juzgar de que lado se inclinaba más la represión gubernamental. Así descanso o privilegio (escribientes, cocineros, responsables de escuadras, etc.) estaban en manos de fascistas. Por otra parte muchos de estos lograban librarse de los campos de trabajo mediante dinero.

Que la prensa burguesa mundial alimente a su público con lecturas espeluznantes, la verdad es que la represión gubernamental contra los fascistas fué menos que tibia. La necesidad de conquistar la confianza de la burguesía nacional e internacional en que basaba su política le imponía tolerancia; eran elementos a atraer. Y en la época en que existía el segundo poder de los comités, la represión no fué sino insuficiente por falta de organización centralizada.

Esa misma directriz política condujo al Gobierno a los crímenes de la represión legal y a dar subrepticamente campo libre a las bandas de la G. P. U. Si la revolución fué vencida, la guerra una derrota y Franco somete hoy a la esclavitud y la represión a los trabajadores, el único responsable, el precursor de Franco, es el Gobierno del Frente Popular y su primer mandatario el stalinismo.

Febrero de 1939—

G. MUNIS.

Congreso del Partido Comunista Mexicano

Durante una semana (28 de enero a 3 de febrero) se celebraron en México las sesiones del VII Congreso Nacional del llamado Partido Comunista Mexicano. El ala derecha de la pequeña burguesía de este país, que se dice comunista para engañar a los trabajadores y lograr que la siga, se exhibió en toda su desnudez como servidora de la reacción y del imperialismo; como un enemigo y un obstáculo no sólo para el desarrollo del socialismo y para la liberación integral del proletariado, sino también de la revolución democrática burguesa de México, que el ala izquierda de la propia pequeña burguesía nacional, es decir, el cardenismo, trata de impulsar, bien que en la forma modesta en que tal cosa puede hacerla tal capa social.

Si alguien tuviera alguna duda sobre las anteriores aseveraciones, o si las creyere exageradas, esperamos sinceramente que al terminar la lectura de este breve comentario habrá cambiado de opinión. Por eso hacemos la advertencia de que todas nuestras observaciones son lo más objetivas posibles, esto es, son meros comentarios de algunas de las partes más típicas de lo sostenido por los stalinistas en las asambleas de su congreso.

En la sesión celebrada la mañana del martes 31 de enero se continuaba la discusión del informe presentado a la asamblea por el bonzo mayor del stalinismo criollo, Laborde. El delegado de San Luis Potosí, Sandoval Rivera, inició las labores del día con un discurso en el que entre otras cosas dijo textualmente lo que sigue:

"El Comité Estatal del Partido Comunista sufrió (en San Luis) la formación de una fracción auspiciada por el compañero Lozano; había dos direcciones en el Partido: una del compañero Lozano y otra de un compañero trabajador, que estaba completamente apegado a la línea política del Partido. Oportunamente recibimos indicaciones de que no hablaríamos en estos términos al Congreso, (subrayamos nosotros); pero es que debemos expresar las cosas tales como son, la verdad íntegra. Resultado de esta fracción fué que el compañero Lozano, muy capaz, de un dinamismo extraordinario, que tomó participación muy activa en el

derrocamiento de Cedillo, que incluso actuó de una manera que impresionó al mismo Presidente de la República; esa facción lozanista, compañeros, orientó a los ferrocarrileros y orientó a los maestros a separarse de la Federación de Trabajadores del Estado Esta actitud de Lozano fué favorecida por compañeros comunistas que en el sindicato Ferrocarrilero tenían una fracción"

A primera vista se destaca, desde luego, una observación que comprueba que el totalitarismo stalinista no sólo impera en los feudos del Sátrapa del Kremlin, sino en toda la internacional staliniana. Los bonzos del stalinismo criollo son dignos discípulos del hombre que en Rusia asesina a los revolucionarios y oprime al glorioso proletariado que hizo la Revolución de Octubre, impidiendo toda libre expresión de su pensamiento, de sus necesidades, de sus reivindicaciones, del deseo que tiene de seguir luchando de veras por su propia liberación y por la de la clase obrera mundial. A esto se debe el que Laborde y comparsas hayan instruido previamente a los delegados al VII Congreso del llamado Partido Comunista Mexicano sobre lo que podían y no podían decir en las asambleas; "oportunamente recibimos indicaciones, dijo el delegado Sandoval Rivera, de que no hablaríamos" sobre los casos de indisciplina a las consignas de la dirección, es decir, sobre el más serio de los problemas internos de una organización.

Y la cosa, en verdad, es explicable. Una dirección burocrática, enemiga de los intereses revolucionarios que los trabajadores cree que defiende un partido que lleva el nombre de comunista, una dirección de este tipo, decimos, sólo puede conservar su puesto impidiendo toda manifestación de democracia interna en la organización, y, particularmente, evitando a toda costa que se conozcan aquellos casos que demuestran que carece de solvencia y de autoridad revolucionarias ante los pocos elementos "capaces y dinámicos" (como dijo Sandoval Rivera) del partido.

Siendo de importancia la anterior, hay, sin embargo, algo mucho más serio en el caso que el delegado potosino mencionó en el Congreso "a pesar de las indicaciones en contrario" de los bonzos dirigentes del stalinismo. Esas breves palabras de Sandoval Rivera denuncian la alianza que existía en el estado de San Luis Potosí entre el stalinismo y el más connotado grupo de la reacción mexicana, el cedillismo. Esta era, por lo menos, la "línea política" trazada por la dirección labordeana, la que en contra de la fracción del "dinámico" Lozano intentaba realizar ese "com-

pañero trabajador que estaba completamente apegado a la línea política del Partido". Si alguien lo duda debe recordar, simple y sencillamente, que en tiempos de la dominación del cedillismo en San Luis Potosí la Federación de Trabajadores del Estado, aludida por Sandoval Rivera, era un instrumento del Gobernador cedillista Hernández Netro. El cedillismo utilizaba a la maravilla esa "Federación" para aherrojar a los trabajadores e imponerles los dictados del sátrapa reaccionario, sin necesidad de recurrir a la fuerza ni a extremos algunos, que los trabajadores no hubieran tolerado o que el propio gobierno federal habría impedido.

Por eso los que, como Lozano y su fracción, luchaban de verdad contra el cedillismo, querían arrancar del control de la "Federación" a los trabajadores. Y esto lo impedían los bonzos stalinistas en el nombre de la famosa "unidad a toda costa", de la lucha contra . . . el trotskismo, etc., etc. De hecho lo que el stalinismo hacía era fortalecer al cedillismo. Y no creemos que haya sido por ingenuidad, ya que a la caída del poderío cedillista en San Luis se vió como los dirigentes "comunistas" del estado empezaban a gozar de la protección burocrática de las autoridades locales, tenían empleos en el gobierno del estado etc., etc. El partido stalinista no por esto dejaba de luchar en escala nacional, pero en palabras (a veces incluso en gritos estentóreos), contra el cedillismo. Tal cosa no tiene nada de misterio. Se debe, por una parte, a que la corriente anticedillista de los trabajadores era ya tan poderosa, que unos maestros de la demagogia como los stalinistas no podían menos que dejarse llevar por tal corriente: obedece, por otra parte, a la táctica de prender una vela a dios y otra al diablo, que en su politiquería de campañero emplean diariamente estos señores. En cualquier caso, las palabras anticedillistas de gran efecto eran acompañadas por un apoyo práctico, efectivo, al cedillismo, como era el de empujar a las masas, en nombre de la unidad y el anti-trotskismo, a una organización que estaba en manos de los lacayos de Cedillo. Y es indudable que si el Presidente Cárdenas no hubiera procedido enérgicamente en contra de ese general reaccionario, esto es, si Cedillo continuara aún en el poder, para estas fechas el stalinismo ya hubiera descubierto en él un amigo de los trabajadores, un antifascista, un hombre progresista, como los ha descubierto en el papa romano y en otro de los sátrapas reaccionarios de las provincias de México, el general Yocupicio, gobernador del estado de Sonora, asesino de obreros y campesinos, conculcador de todas las garantías jurídicas favora-

bles al proletariado, burlador totalitario de la democracia, y otras cosas semejantes, quien, no obstante tan relevantes méritos reaccionarios, acaba de celebrar un pacto con Lombardo Toledano, que de enemigo mortal se convirtió en 24 horas en gran amigo de Yocupicio. ¡Todo a nombre de la unidad a toda costa stalinista!

Adelante nos referimos con pruebas documentales a una serie de acuerdos del congreso stalinista que demuestra hasta la evidencia que este grupo constituye el ala derecha de la pequeña burguesía. Podría ser, sin embargo, que alguien creyera que esta expresión es un recurso político de lucha. Tal cosa pensaríamos cuando menos, quien engañado por la etiqueta oficial o por las palabras de sus dirigentes creyera que el stalinismo forma un núcleo proletario. En un partido en el que la burocracia dirigente prescribe a los delegados a un congreso hasta lo que pueden decir, no obstante que las asambleas de esta índole deben caracterizarse por la más amplia democracia, en semejante partido, decimos, la línea que impongan los dirigentes es lo determinante; la organización entera debe juzgarse por lo que tal línea sea. A pesar de todo, he aquí una muestra de la composición social del partido stalinista de México.

En la sesión celebrada la mañana del día 10. de febrero el delegado Cárdenas, por el estado de Guerrero, dijo al pie de la letra lo:

"De los mil trescientos miembros que tenemos, tenemos un porcentaje aproximado en la siguiente forma: campesinos, 61 por ciento; maestros, 23 por ciento; obreros, 7.5 por ciento, estudiantes, 6.4 por ciento, otros 2.1 por ciento".

Habiendo batido ya los stalinistas todos los records de falsificación del marxismo, no sería difícil que algunos de ellos sostuvieran que nada tiene de particular el que en el partido proletario de un país como México predomine al elemento campesino. Pero lo cierto es que tal predominio no solo existe por lo que al número se refiere. Esto es lo que reconoció implícitamente el delegado Cárdenas, de Guerrero, al decir:

"Queremos marcar como una de las más grandes dificultades en lo que se refiere a la composición del Partido por la gran masa de campesinos que tenemos. Es muy difícil hacer que la masa campesina tome la disciplina del Partido, por muchas circunstancias: primero, porque la mayor parte de los campesinos no entiende gran cosa de estas cuestiones; . . . segundo, porque el

campesino, por antecedentes, es persona que no ha observado disciplina; el estado de vida del mismo lo hace que no observe ninguna disciplina y, por otra parte, la práctica que hasta hoy han seguido con ellos los políticos, los han hecho crear una cantidad de vicios que es necesario destruir"

Así, pues, a través de los campesinos quienes verdaderamente actúan, en el seno del llamado Partido Comunista son esos que el delegado-guerrerense llama "los políticos", es decir, los pequeños burgueses provincianos aventureros de la política que todo mundo conoce en México y que hoy pueden navegar con bandera de izquierda de la misma manera que ayer fueron derechistas bajo el callismo y lo serán mañana si ello es necesario. Pero hay más aún: a ese 61 por ciento de campesinos que debido a su atraso son instrumento de "los políticos" hay que sumar otro 23 por ciento constituido por maestros, que también están ligados, a través del cordón umbilical de las nóminas, a la burocracia oficial, máxime cuando hay que tener en cuenta que el reclutamiento de maestros "comunistas" se ha hecho por el partido del propio nombre gracias a la presión burocrática, para la cual han contado con la ayuda de arribistas políticos del tipo del licenciado Vázquez Vela, Ministro de Educación Pública, y de algunos de sus colaboradores más cercanos.

Además, como los dirigentes stalinistas (que son verdaderos dictadores totalitarios dentro del Partido) constituyen ahora una de las capas sociales más antirrevolucionarias de México, debemos llegar a la conclusión de que el stalinismo vernáculo de proletario sólo tiene el nombre, ese nombre de comunista al que en el fondo deben odiar estas gentes a causa de las molestias que les produce debido a la desconfianza que provoca en sus actuales aliados y amigos; pero que no puede dejar porque es el señuelo que le sirve para engañar a los trabajadores y uncirlos, por medio de la mentira y la falsificación, al carro de la reacción y del imperialismo, como en seguida lo vamos a demostrar con pruebas irrefutables.

Hace cerca de dos años los trabajadores petroleros de México fueron a la huelga en contra de las empresas imperialistas. En esa ocasión los líderes stalinistas propusieron al gobierno que hiciera que siguieran trabajando algunas unidades productoras de petróleo y sus derivados, tantas como fuera necesario para que la economía del país no sufriera ningún perjuicio. Todavía recordamos que en los días de la división que los stalinistas provocaron

en la C. T. M. cierto periódico de filiación lombardista les echó en cara su actitud a los stalinistas, llamándoles, con toda razón por cierto, rompehuelgas y agentes del imperialismo. Después, cuando el Congreso Internacional contra la Guerra y el Fascismo, los líderes stalinistas de varios países —entre ellos los de México, naturalmente— atacaron con dureza cuantas alusiones se hicieron en contra del imperialismo, calificando de trotskista la menor tendencia anti-imperialista. Aunque todo esto se hacía, como de costumbre, a pretexto de "concentrar el fuego contra el fascismo", los líderes stalinistas volvieron a exhibirse como agentes al servicio del imperialismo. La cosa llegó a provocar tan gran revuelo entre los dirigentes de la C. T. M., que trascendió hasta a las columnas mismas del órgano periodístico de esta organización, "El Popular", no calmándose la agitación sino cuando uno de los pontífices del stalinismo criollo, Lombardo Toledano, proclamó públicamente su completa aprobación a la obra que en favor del imperialismo habían realizado sus compinches.

Todo eso es pálido, no obstante, si se compara con lo que los burócratas máximos del stalinismo hicieron en el VII Congreso de su llamado Partido Comunista. En su kilométrico informe de la sesión inaugural Laborde dijo todas estas lindezas:

"Debe insistirse, sobre todo, en la cooperación con el Gobierno de Roosevelt. En esto no hay contradicción, porque el capital financiero yanqui, saqueador de los países latinoamericanos, tiene afinidades de fondo con el fascismo —aunque existan entre ellos contradicciones— y Wall Street es enemigo mortal de la administración de Roosevelt.

"Entre las clases dominantes de los Estados Unidos hay un sector agresivo, colonizador y explotador de los países atrasados, esclavista, amigo de las dictaduras que le sirven y partidario de la guerra, en la que obtendría ganancias fabulosas. Hay otro sector democrático, interesado en el florecimiento de la industria norteamericana y en el auge de las relaciones comerciales y amistosas, de buen vecino, entre los Estados Unidos y América Latina. Este es el sector que representa Roosevelt, apoyado (!!!) por las masas trabajadoras y la clase media de los Estados Unidos

"Afirmamos que el gobierno de Roosevelt juega un papel positivo y es necesario cooperar con él y aceptarlo como fuerza principal de lo que llamamos el frente continental democrático. . . .

"Yo quiero proponer como sugestión de nuestro Partido al P. R. M. dijo Laborde que se lance la idea de un tratado comer-

cial entre México y los Estados Unidos, para fomentar las relaciones comerciales de ambos países, sobre bases de equidad y de cooperación que nos permitan contrarrestar y si es posible desplazar al comercio de los países totalitarios".

El lector menos avisado puede darse cuenta, a primera vista, de la serie de afirmaciones antimarxistas, contrarrevolucionarias y aun traidores a la patria, si habláramos con el criterio de patriotismo burgués, del filisteo máximo del stalinismo. Entre ellas se destacan: primero, que el gobierno del país más imperialista del mundo es un gobierno anti-imperialista; segundo, que entre un Estado imperialista y un país semicolonial —entre un lobo y una oveja, como si dijéramos— pueden establecerse relaciones "sobre un pie de equidad y cooperación"; tercero, que Roosevelt, el autor de la demagógica política del "buen vecino", pero al mismo tiempo el jefe del gobierno que como represalia por la expropiación del petróleo suspendió las compras de plata y ha tratado de provocar una grave crisis económica en México —lográndolo en parte— que este gobernante imperialista, decimos, es un amigo sincero de los pueblos débiles de la América Latina; y, cuarto, que por pretexto de lucha contra la reacción fascista en necesario cooperar con el imperialismo yanqui, cuando es bien sabido que la cooperación entre un león y cordero tiene que terminar al fin y al cabo en que el león devore al cordero. De esta manera, lo diremos de paso, la lucha contra la reacción fascista, que por lo demás sólo se hace en palabras, como lo prueba el caso de Cedillo mencionado arriba, no es en los stalinistas otra cosa que un recurso demagógico que les sirve para engañar a las masas e intentar entregarla a sus amos imperialistas.

Habiendo sido Laborde muy claro y explícito, es decir, muy tónico y desvergonzado . . . ¡las cosas tenían que ser más claras todavía! Era preciso que no quedara lugar a la menor duda. Era preciso satisfacer hasta el máximo grado posible a Wall Street y con él a Stalin quien, como se sabe, en 1933 firmó con los Estados Unidos un tratado conforme al cual se compromete a usar toda su influencia para evitar las actividades contrarias a los propios Estados Unidos, esto es, antiimperialistas, en todas las zonas de influencia de la Unión Norteamericana. Y el encargado de tan indigna tarea fué un canalla llamado Oscar Creydt, aventurero sudamericano que hace tiempo reside en México, y que en el "congreso" stalinista que comentamos habló (sesión matutina del 31 de enero) como miembro del Buró Político del Partido "Comu-

nista" del Paraguay.

Creydt empezó, como todos los demás asistentes al Congreso, por aprobar y alabar el informe de Laborde. Esta es una costumbre que impera en toda la internacional staliniana, usándose alabanzas que varían en calidad y servilismo según las personas a quienes estén destinadas, siendo las más grandes, naturalmente, las destinadas al sultán moscovita, a quien es común considerar como EL SABIO y BIEN AMADO por excelencia, autor de todo lo que existe, gracias a cuya sabiduría y voluntad brilla el sol y perfuman la flores, etc., etc. En seguida, el bravo "comunista" paraguayo abundó en las razones —lease desvergüenzas— de Laborde. Y al precisar su pensamiento y el alcance de sus palabras dijo:

"Camaradas; hay que decirlo sin ambages, el eje central de toda política internacional, de la política internacional de los países latinoamericanos, radica en la colaboración estrecha con los Estados Unidos. . . la alianza estrecha con Washington representa en el interior de los países latinoamericanos un factor de democratización porque representa en el orden continental un factor de atenuación del imperialismo norteamericano de obstáculo a las pretensiones rapaces de los trusts norteamericanos e ingleses. . . para realizar la unidad panamericana debemos llevar una lucha ideológica en escala continental contra las fuerzas ideológicas antiyanquis que predominan en la América Latina y que en mi concepto son el principal obstáculo con que vamos a chocar para la aplicación consecuente de nuestra política de unidad continental. . . Nosotros no capitulamos ante el imperialismo norteamericano, pero queremos colaboración estrecha y firme con él (!!!)."

Como se ve, mayor franqueza (léase también desvergüenza y cinismo) parece imposible. No obstante, como los lectores no lo ignoran, unos cuantos días después la superó otro destacado stalinista, que no podía ser menos que Lombardo Toledano, quien en este maratón de impudicia no quizo quedarse atrás en su afán de destacarse como agente y lacayo del imperialismo, este señor proclamó en su discurso del 18 de marzo pasado la necesidad de que en la próxima guerra los obreros de México vayan a pelear al lado del imperialismo yanqui. En esto Lombardo no hizo otra cosa que aplicar la línea que le marcaron sus jefes superiores del stalinismo en el VII Congreso del Partido "Comunista". Si alguien se resiste a creerlo, aquí está lo

que dijo Creydt, y que al ser aprobado por la plana mayor stalinista con estruendosos aplausos tuvo que ser acogido y aplicado en forma concreta por Lombardo en la primera oportunidad que se le presentó. Así habló Creydt:

"En 1917 los Estados Unidos ejercieron una violenta presión contra todos los países latinoamericanos para arrastrarlos a la guerra mundial... Los comunistas de la Argentina recuerdan como un mérito del Presidente de su país la orden de mantener neutral a la Argentina. En aquella época se trataba de una lucha de bandidos;... pero hoy se trata de una lucha entre dos formas de Estado, como dice Dimitrov; hoy se trata de la defensa de las libertades, de los derechos de la clase trabajadora en México, en Francia, en Inglaterra, en los Estados Unidos, en los países democráticos; y yo pregunto: ¿tiene la clase obrera interés en defender estas libertades? Es claro que sí; cualquier niño proletario, cualquier burgués incluso, puede contestar que sí."

Como se ve, los stalinistas hablan ya francamente de poner en práctica las instrucciones de Dimitrov, el pontífice máximo de la internacional stalinista, a fin de arrastrar a los pueblos de América a la guerra en favor del imperialismo yanqui. Y se esgrime el pretexto de que los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, etc. son defensores profesionales de la democracia y "de las libertades y derechos del proletariado". ¡Nada menos! Parece imposible creer que la canalla staliniana haya caído a tal abismo. Y no porque dudemos que esta gente sea capaz de todo. No. No por eso. Sino porque los imperialismos yanqui, francés, inglés, están dando constantes y evidentes pruebas de estar ayudando a las potencias fascistas a destruir los restos de democracia que aún quedan en el mundo capitalista. Es así como todos estos "heroicos demócratas" se han apresurado a reconocer a Franco, esa obra común de ellos, de las potencias fascistas y del papa romano. Y es así, también, como estos profesionales de la traición hacen que las masas, desilusionadas por la obra de los que creían que estaban obligados a dirigir sus luchas contra las guerras, contra el imperialismo y por la auténtica defensa de sus derechos, son fáciles víctimas de la demagogia fascizante y nacionalista, que deformando los sentimientos populares anti-imperialistas los convierten en tendencias definitivamente "chovinistas" y contrarrevolucionarias, que al final serán puestas también al servicio del imperialismo, de la misma manera que desde ahora lo están ya al de la reacción.

La obra del stalinismo como auxiliar del fascismo, del imperialismo y de la reacción no termina aquí. Y, de paso lo diremos, el que haya caído en tan profundo abismo por error o por mala intención es lo de menos, ya que, como lo decía Lenin, en política no cuentan las intenciones, sino los resultados de los actos que se ejecuten. En la cuestión más palpitante en México los bonzos de la dirección stalinista no iban a tomar una posición revolucionaria, que tendría que estar, necesariamente, en contradicción con la línea de entrega y claudicación que siguen en todo lo demás.

En las largas sesiones del VII Congreso stalinista no se escuchó ni una sola voz que expresara correctamente la posición marxista-leninista en la cuestión electoral, que no puede ser otra que la de la completa independencia del proletariado. Nadie dijo allí que la finalidad que el proletariado revolucionario persigue en sus actividades electorales y parlamentarias no es la de conquistar puestos dentro del aparato del Estado burgués —por demócrata que a éste se le suponga—, sino la de clarificar la conciencia de clase del propio proletariado, aprovechando las campañas de este tipo para extender y consolidar las organizaciones obreras. Y esto es natural y lógico. Semejante posición revolucionaria no la pueden entender quienes en los hechos han olvidado totalmente la práctica de la lucha de clases y aun la niegan abiertamente en las palabras diciendo, como lo dijo Laborde en su citado informe, que el Partido "Comunista" es partidario de "un frente popular que abarca desde el proletariado y los campesinos, incluyendo a los comunistas, hasta burgueses demócratas, liberales, progresistas, pasando por las capas medias de la población".

No obstante, por muy grande que haya sido la obra corruptora de los líderes stalinistas, no había podido llegar al grado de cegar totalmente a las masas hasta obligarlas a que ellas mismas, estúpida y voluntariamente, sacrificuen a la reacción no digamos ya sus reivindicaciones y conquistas de clase, sino hasta las modestas libertades democráticas que hasta hoy han realizado.

Los delegados al congreso stalinista no supieron encontrar el auténtico camino revolucionario. Sin embargo, dentro de la tendencia pequeñoburguesa la mayoría de ellos mostró simpatías por la candidatura de Mújica, que dentro de la revolución democrática-burguesa de México representa el ala que, toda proporción guardada, podremos calificarla como izquierda. Y aun

en esto la burocracia dirigente desempeñó su papel de frenadora de toda tendencia ascendente y progresista de la revolución democrática. Y si no podía admitir esto, menos aún pensó en un candidato independiente, cuya designación hubiera significado la única política revolucionaria de clase propia del proletariado: (La posición de CLAVE en esta cuestión la expusimos en el núm. 6 de nuestra revista. La Redacción).

En el informe inaugural del risible Laborde se esbozó la táctica stalinista en la cuestión electoral. Y aun esto se hizo de una manera hipócrita, vergonzante, indigna. Esta táctica se resume en una sola palabra: seguidismo, oportunismo de la peor especie; espera indefinida a que las organizaciones —o sectores, como se acostumbra llamarles— del P. R. M. designen al candidato presidencial, al cual, sea el que sea, el llamado Partido Comunista acepta de antemano. Nunca se había visto en México que en una organización política, o un individuo siquiera, adoptara "la táctica de la cargada" con mayor desvergüenza. Como en todo, semejante ignominia estaba reservada al stalinismo. ¡Y pensar que esta gente se sigue titulando aún vanguardia del proletariado! Peor todavía ¡pensar que hay quienes crean o simulan creer semejante aberración! Lo cierto es que los bonzos stalinistas apenas si en casos como el que nos ocupa puede conservar la apariencia de ser la extrema retaguardia de la pequeña burguesía, para ocultar así su inmundido rostro de vanguardia hipócrita y falaz de la reacción.

Nada de extraño tiene, en consecuencia, que en esta ocasión se halla repetido el fenómeno que antes hemos registrado ya: la obra de corrupción tampoco puedo, en esta vez, evitar brotes aislados, aunque muy vagos ya, de dignidad proletaria; de restos de dignidad proletaria, mejor dicho. En la sesión matutina del 10. de febrero, el delegado Jesús Hernández, del estado de Jalisco, se expresó en los siguientes términos:

"Nosotros queremos dar nuestra opinión por lo que respecta a la sucesión presidencial, y creemos, desde luego, que el asunto ha sido planteado por el camarada Laborde no en una forma bien explícita como debiera haberlo hecho. Nosotros, camaradas, se ha dicho que debemos esperar hasta que la C. T. M. y la Campesina designen el candidato, para que se diga también quién es nuestro candidato; decimos que el que elijan el P. R. M. ese será nuestro candidato. Pero ¿quién está en la C. T. M., en la Campesina y el P.R.M. si no somos nosotros los comunistas? Y

yo no creo que en las asambleas de la Confederación Campesina Mexicana, de la C. T. M. y del P. R. M. no vayamos nosotros a intervenir con nuestros puntos de vista. Queremos que el camarada Laborde, al hacer sus proposiciones nos aclare muy bien cuál será nuestra manera de actuar, porque todos sabemos que cada político en los pueblos, esos "aguzados" de que hablaba Lenin, estará en contra muchas veces, desgraciadamente, de la organización."

El pobre de Laborde se vió obligado a hablar en la asamblea que comentamos sobre la sucesión presidencial. Pero, como era de esperarse en un ente de su calaña, no hizo nada de lo que le pedía el delegado de Jalisco, "no aclaró muy bien cuál debía ser la manera de actuar de los comunistas", como lo exigía el obrero Jesús Hernández. Valiéndose de las mañas de esos politicastros "aguzados" "de que hablaba Lenin" provocó un entusiasmo barato en la asamblea, y en el momento adecuado planteó la siguiente cuestión:

"—¿Ha sido correcta la actitud de la dirección del Partido, hasta ahora, en el problema de la sucesión presidencial?"

"—Sí!", contestó la asamblea, cuyos delegados, como ya lo hemos visto, habían sido instruidos previamente "por la dirección", y por ella, además, habían sido seleccionados en toda la República.

"—¿Son correctas las proposiciones del Comité Central en su informe?", siguió Laborde.

"—Sí!", insistió nuevamente el auditorio.

"—Entonces, concluyó Laborde, lo menos que el Comité Central puede esperar de ustedes es que tengan confianza en que la actitud del Comité Central seguirá siendo correcta, y en que la solución que el Comité Central dé a este problema, autorizado por ustedes, será una solución correcta, de acuerdo con los intereses del Partido, que son los intereses del pueblo y los intereses de la Revolución!"

Y con un aplauso arrancado así, por sorpresa, como verdaderos bandoleros de la política, los filisteos que dirigen al stalinismo criollo se arrogaron la facultad de traficar a su antojo en la cuestión electoral, de vender el apoyo del Partido al mejor postor, de soñar en que entregándose a un candidato de notorias inclinaciones reaccionarias van a conservar los jugosos puestos que tienen en la Secretaría de Educación, en el aparato sindical y en otros lugares.

No queremos hacer al lector la ofensa de suponer que no sepa justipreciar la actitud contrarrevolucionaria de los "líderes" stalinistas mexicanos. Sin embargo, no es por demás recordar que Lenin —cuyas teorías dicen sustentar estos canallas— decía en alguna ocasión que "la lucha electoral no debe ser dirigida solamente por las cabezas del partido, sino por todos sus miembros; todo movimiento debe ser utilizado (huelgas, manifestaciones, agitaciones entre los soldados y los marinos, etc.); todas las organizaciones proletarias de masas deben ser empujadas incesantemente a una acción constante". ¿Qué de común hay pues, cabe preguntar, entre el stalinismo y el leninismo?

Si quisiéramos analizar una a una las traiciones stalinistas que salieron a flote en el VII Congreso nacional de estos señores, no acabaríamos nunca. Como es imposible continuar indefinidamente, basta anotar los siguientes hechos.

Del informe de Laborde, ese jardín de la traición y la bajeza stalinianas, cortamos este puñado de "hermosas" flores:

1o. Se sostuvo en tal forma la conveniencia de implantar en México al servicio militar obligatorio. Este "consejo", contrarrevolucionario en sí dentro de cualquier estado burgués —por democrático que sea—, adquiere las proporciones de la más infame traición no nada más al proletariado y al pueblo, sino incluso a la patria burguesa, cuando quien lo da es el mismo que en los momentos de mayor peligro de guerra quiere que México vaya a pelear al lado del imperialismo yanqui.

2o. Se pronunció también Laborde por la conveniencia de que no existan en México administraciones obreras de las industrias. En el caso de los Ferrocarriles Nacionales pretende que sean administrados por el Gobierno. Todo esto so pretexto de que cuando los obreros administran una industria no pueden satisfacer sus propias reivindicaciones, en virtud de que se ven en el caso de cubrir el pasivo de la misma a los acreedores imperialistas. Administrando el Estado, dijo Laborde, "podría echar mano de recursos procedentes de otras industrias". Sin embargo, continuó, "lo dicho no significa que no pueda aceptarse más o menos transitoriamente la administración obrera del tipo de la administración actual de los ferrocarriles, o bien bajo la forma de cooperativa, en casos excepcionales". ¿Y cuáles son esos casos excepcionales? preguntará quizá el curioso lector. A ello Laborde contesta: "por ejemplo allí donde el Gobierno se niegue o no esté en condiciones de tomar la administración..."

Esto último, como es claro, echa por tierra toda la palabrería contraria a las administraciones obreras y revela el pantano de abyección y servilismo en que han caído los stalinistas; deja al Gobierno, la facultad omnímoda de dictar al proletariado su voluntad, de resolver por sí y ante sí la conveniencia o inconveniencia de establecer en cada caso las administraciones obreras. Según Laborde, los obreros no tendrán que hacer otra cosa que cuadrarse ante la voz suprema del amo Estado. Y conste que no se trata ¡por fortuna! del régimen que preside Stalin. Qué si así fuera ¿cómo sería la cosa?

Por lo demás, Laborde no pudo negar que entre los obreros hay temores de que las industrias estatizadas sirvan de base a un futuro gobierno derechista que no es imposible que pueda implantarse en México. A esto se contestó a sí mismo negando tal peligro. Y es claro, este optimismo fingido es el lógico complemento de la línea que los stalinistas han adoptado en la cuestión electoral, línea que, si los verdaderos revolucionarios no lo impiden, no puede dar más resultados que el de substituir al actual Presidente por otro de tendencias derechistas. Al negar, pues, que exista el peligro de un viraje a la derecha, que él mismo prepara, el stalinismo trata de ocultar al proletariado su obra de traición, a fin, precisamente, de poder llevarla adelante con comodidad y efectividad.

3o. Antes hemos dicho que el stalinismo está en México a la retaguardia de la revolución democrático-burguesa. Hasta qué grado es esto cierto lo demuestra el propio Laborde, quien, como se puede ver en la página 45 del folleto en que se imprimió su informe al congreso, dijo textualmente:

"Hay que eliminar el izquierdismo. Opinamos que es preciso evitar confusiones que pueden alejar del Partido a grupos capaces de cooperar con él, reducir su base de masas, y armar contra el Partido y contra el régimen a sus adversarios, dentro y fuera del país".

En este caso tenemos una aplicación de la táctica stalino-dimitroviiana, que consiste en desarmar al proletariado, evitar la realización de sus reivindicaciones, combatir como "extremista" toda realización de colorido socialista y otras cosas semejantes, a fin de mover las fibras sentimentales de la reacción y convencerla de que es inútil el fascismo, ya que lo que con este puede lograrse a base de fuerza, puede también conseguirlo mediante la ayuda de los stalinistas, sin necesidad de violencias ni cosas des-

agradables de ninguna especie, sino todo "por la buena", a poco costo, en una palabra. Esto es también lo que el stalinista Lombardo Toledano ha repetido a su modo —siguiendo la voz de mando del encargado de recibir las "directivas" dimitroviánas— al decir hace algunas semanas que no hay que ir ni a la izquierda ni a la derecha.

Lo malo es que como los obreros no están dispuestos a dejarse esquilar al gusto de ningún Lombardo ni de ningún Laborde, por lo cual oponen resistencia a la ambición creciente del capitalismo. Así la "táctica" del "estate quieto", del no alarmar a la reacción, de la "eliminación del izquierdismo", que prescribe Laborde, sólo puede dar un resultado práctico: el de introducir la confusión en las filas obreras, desorganizar las fuerzas de la revolución y facilitar, en fin, la tarea de la reacción y del fascismo.

Dicho lo anterior no creemos que haya ninguna necesidad de comentar la oposición de Laborde al lema del P. R. M., "por una democracia de trabajadores"; no hay tampoco para qué referirnos a la oposición del stalinismo criollo a que se reforme la Constitución de México. Estos hechos los mencionamos a simple título informativo. En la boca de estos lacayos del fascismo y de la reacción sólo tienen un sentido y una finalidad: tratan de evitar todo avance progresista de la revolución democrático-burguesa de México; pretenden introducir la confusión, la desconfianza y el derrotismo en las filas populares, principalmente entre la pequeña burguesía urbana y rural radical. Si esto redundará o no en beneficio de la reacción y del fascismo, es cosa que el lector resolverá sin el menor esfuerzo.

Es tal el cúmulo de traiciones cometidas por los bonzos stalinistas en México y en el mundo entero; que empieza a verse tan claro que las derrotas de la revolución son el único fruto que da la línea impuesta desde el Kremlin a lo que debía ser vanguardia del proletariado que toda persona que aún conserva un resto de horadez revolucionaria empieza a divorciarse del stalinismo. Lo que fué la gloriosa Tercera Internacional fundada por Lenin y sus compañeros —hoy desterrados, prisioneros o fusilados por Stalin— constituye el más poderoso auxiliar de la reacción y el fascismo en el seno de la clase obrera. Por eso empieza ya a disgregarse. Y por eso los hipócritas jefes stalinistas llaman trotskismo a toda tendencia verdaderamente revolucionaria y "clasista", o simplemente a toda manifestación de inconformidad a los dictados de Stalin. Dimi-

trov y sus falderillos. Habiendo calumniado y vituperado hasta la locura a Trotsky, el único de los hombres, entre los que acompañaron a Lenin en Octubre, que se ha mantenido en la línea inflexible del marxismo-leninismo, sin doblegarse ante los alhagos ni ante los ataques, habiendo hecho esto, repetimos, los stalinistas creen que pueden evitar la desintegración de su "internacional" llamando trotskista —que en sus inmundos labios equivale a fascista— toda tendencia revolucionaria de las masas.

Pero nada ni nadie puede detener la marcha de la historia. La prueba nos la ofrece, también, el congreso del stalinismo mexicano. En la sesión matutina del 10 de febrero, que ya hemos mencionado varias veces, el delegado Encinas habló en estos términos:

"En Zacatecas los trotskistas se incrustaron dentro del Partido, por el apoyo parcial, podríamos decir, de los dirigentes en ese Estado; los trotskistas pudieron incrustar todos sus organismos, incluso en el mismo Comité Estatal del Partido... El núcleo más importante de los trotskistas reside en el magisterio... Los trotskistas han convocado para un congreso que se tendrá que reunir los días 17, 18 y 19 de febrero; nosotros queremos hacer notar que este trabajo de los trotskistas está muy ligado con el Grupo G. A. S. (Grupo Acción Socialista); ese grupo que existe ya dentro de la C. T. M., con el apoyo, inclusive, de algunos elementos del Comité Nacional...."

Si quitamos a todo eso lo que en ello hay de fantástico, como es la alusión al Grupo G. A. S. y a García Treviño, "elemento del Comité Nacional de la C. T. M." hasta hace poco, a quien los stalinistas atacaron frecuentemente en su congreso, queda en pie una verdad evidente: el stalinismo está ya en pleno período de descomposición; los elementos honrados que no habían sucumbido plenamente a la obra de desmoralización y corrupción del stalinismo o de su variedad lombardista se orientan cada vez con mayor decisión y franqueza hacia la organización de un verdadero partido de clase del proletariado. Si lo dicho por el delegado de Zacatecas, Encinas, no bastara, he aquí otra demostración, que no por tener una forma de contra-prueba deja de ser muy elocuente. Es una de tantas intervenciones de Laborde en el Congreso stalinista y dice textualmente así:

"Quiero poner en guardia a los compañeros sobre el peligro trotskista. Una vez más quiero insistir sobre este peligro; el más

grave de todos los peligros que amenazan a nuestro partido es el trotskismo".

Y la conclusión vino en seguida. El dirigente máximo del stalinismo en México, no podía menos que incitar a sus oyentes a una lucha a muerte contra toda manifestación contraria al stalinismo, esto es, contra todo brote auténticamente revolucionario. Y esto, como ha sido ordenado desde Moscú a todas las secciones del stalinismo en el mundo, se hace a pretexto de luchar contra el trotskismo, que trotskismo es, al fin y al cabo —¡y cuanta razón tienen!— todo lo revolucionario. Laborde habló, pues, en estos términos:

"Es preciso que pongamos fin de una vez por todas a cierta actitud liberal de tolerancia hacia el trotskismo. Algunos camaradas siguen conduciéndose respecto a los trotskistas como si fueran buenas gentes equivocadas; es preciso acabar con eso. Los trotskistas son enemigos de la clase obrera, los trotskistas son enemigo irreconciliables, mortales, del Partido Comunista; a los trotskistas es preciso tratarlos como tratamos a los fascistas, porque no hay ninguna diferencia entre unos y otros, y es preciso llevar la lucha contra el trotskismo en una forma constante y tenaz en el seno de las organizaciones obreras y campesinas, en la fábrica, en el campo, en todas partes".

Después de todo lo dicho no hay duda alguna de que estos gritos desesperados e histéricos son otras tantas pruebas del principio de la desintegración del stalinismo. Y puesto que con pruebas irrefutables ha quedado demostrado que el stalinismo es un agente objetivo del fascismo, de la reacción y del imperialismo, la táctica de llamar trotskista a toda tendencia revolucionaria, cuando se ha hecho aparecer al "trotskismo" como una tendencia al servicio del fascismo, no es otra cosa que la táctica del ladrón que al verse descubierto grita "¡al ladrón, al ladrón!".

Ingrata ha sido la tarea que nos hemos impuesto aquí al exhibir esta serie de inmundicias odiosas, espigadas aquí y allá en el pantano stalinista. Pero era indispensable hacerlo así. Ojalá que el sentimiento de repulsión y asco que sin duda ha quedado en el ánimo del lector se convierta en una actividad constructiva, en una acción que se oriente franca y abiertamente hacia la organización del verdadero partido revolucionario del proletariado en México sin el cual es y será imposible todo avance de las conquistas de clase de los trabajadores, que están íntimamente ligadas con el desarrollo de la revolución democrático-burguesa y de la liberación antiimperialista del país. R. MARTINEZ MESA

TRIBUNA LIBRE

PROYECTO DE TESIS SOBRE MEXICO
Continuación de número anterior
—IX—

CARACTER INTERNACIONAL DE LA LUCHA

La liberación de las masas del campo y de las ciudades, la liberación del país del yugo del imperialismo y del atraso del precapitalismo, solo es posible a través de la lucha contra los imperialismos, yanky e inglés, y su agencia la burguesía nativa, verdaderos dueños de las tierras, minas, industrias y transportes. La revolución resolverá tareas nacionales, pero su desenvolvimiento dialéctico lleva al terreno de la revolución internacional. El proletariado de cualquiera de los países semi-coloniales de América Latina puede llegar al poder antes que el de Norte América, pero para derrotar al imperialismo necesitará ligar íntimamente su lucha a las del resto del proletariado y las masas oprimidas del Continente.

La victoria final, la instauración del socialismo solo puede venir como consecuencia de la instauración de la dictadura proletaria en los Estados Unidos de Norte América. En la etapa que tenemos por delante, la consigna de LOS ESTADOS UNIDOS SOVIETICOS DE AMERICA LATINA debe ser la que una, aliente y levante a las masas de estos países semi-coloniales para la lucha contra el enemigo común: el imperialismo yanqui e inglés y sus agentes, las sub-burguesías nacionales. La revolución en la América Latina semi-colonial puede ser la señal para la revolución en Norte América y ambas, al final se ensamblarán coronando su triunfo por la formación de los Estados Unidos Soviéticos Socialistas de América.

La lucha tiene que ser organizada en toda América. Hay que centralizar la acción revolucionaria de los partidos bajo la bandera de la IV INTERNACIONAL. Ante el nacionalismo reaccionario y traidor de los stalinistas hay que alzar el interna-

cionalismo revolucionario que liberará a los pueblos de América.

—X—

EL CARDENISMO

El ensamblamiento y la combinación de las formas económicas antiguas y modernas, el salto por encima de las etapas intermedias y la resolución de las tareas históricas que le corresponden a una clase por otra, constituyen en México como en los demás países, semi-coloniales las características generales de su desarrollo histórico. La independencia llevada adelante en el año de 1810 por los gérmenes de la futura burguesía, fué al final de cuentas realizada por los terratenientes y el clero en 1821. En el año de 1857 el movimiento de Reforma en lugar de dar paso a la revolución burguesa se coronó con el fortalecimiento del latifundismo y su consolidación política.

En 1910 se inició la revolución democrático burguesa. A través de ella, la pequeña burguesía urbana y rural que la condujo llegó a convertirse en la sub-burguesía nacional de hoy. A partir del año de 1928 esta se entregó políticamente en una forma completa en manos del imperialismo yanky.

Con la crisis mundial de 1929 los gobiernos adoptaron necesariamente las formas de dictaduras militar-policíacas (bonapartistas) descaradas. Las deportaciones, los encarcelamientos y los asesinatos de obreros revolucionarios y de campesinos que luchaban por la tierra estuvieron al orden del día. En el terreno económico se realizó un reajuste del nivel de vida de los trabajadores mientras se declaraba la suspensión de las dotaciones de tierras por "estar ya resuelto el problema agrario". Tras los diferentes Presidentes que se sucedieron, solo existió la realidad de la dictadura bonapartista de Calles y las fracciones reaccionarias del imperialismo. A falta de repartos de tierras, las masas fueron distraídas con una fobia anti-clerical pequeño burguesa.

El fin del año de 1934 marca la salida de la crisis, comienza la prosperidad económica del país y con ella el advenimiento del bonapartismo basado en la pequeña burguesía democrática. Los beneficios obtenidos por el imperialismo y la burguesía na-

cional dieron margen para un alza de salarios, para reformas tales como el pago del séptimo día y el salario mínimo, y para tolerar hasta cierto grado el movimiento huelguístico que coincidiendo con la ola de huelgas norte americanas que se extendió hasta México. Para detener el movimiento campesino, se recomenzó el simulacro de reforma agraria que bajo las contradicciones de facción cardenista hubo de hacerse más amplio.

LA SITUACION ACTUAL

Bajo esas condiciones cristalizó el bonapartismo pequeño burgués democrático actual, clásica democracia de país semi-colonial. Una vez más a pesar de su debilidad y su atraso el movimiento obrero demostró ser el factor progresivo determinante y bajo su presión directa la facción cardenista rompió con la camarilla militar policiaca de Calles, y apoyándose sobre la pequeña burguesía urbana y rural se desplazó cada vez más hacia la izquierda.

Los trabajadores petroleros, con su lucha contra las empresas imperialistas empujaron al Gobierno a expropiar los bienes de las compañías: expropiación que se realizó claro está, con todos los defectos y debilidades correspondientes a las contradicciones de clase en que se mueve el estado mexicano. La expropiación fué posible debido a la situación de crisis del imperialismo mundial, al rompimiento de la solidaridad anglo-yanky que ante el México semi-colonial siempre había existido, en virtud de la guerra inminente, y al hecho de que tal como la medida se llevó a cabo, asegura al imperialismo yanky, la disponibilidad monopolística del petróleo mexicano en caso de guerra.

La expropiación de las compañías petroleras ha enseñado hasta donde pueden llegar los sectores de izquierda de la burguesía nativa, y donde se detienen. El proletariado, carente de una dirección revolucionaria tuvo que conformarse con el papel de segundo actor y no tomó las posiciones que debía y podía haber tomado. La administración imperialista fué sustituida por una administración capitalista nacional, organizada a base de funcionarios sindicales burocratizados e incorporados al carro de la burguesía. Ante ello, los trabajadores deben alzar la lucha

por la creación de Comités obreros en cada sección, comités que realicen el control obrero de la industria petrolera, que participen en la administración y planeamiento de la producción. De esta manera, al mismo tiempo que se sientan las bases de un incipiente poder obrero sobre la industria, se educa, se capacita, se encauza al proletariado hacia las futuras luchas que le darán el poder completo sobre la industria. El gobierno actual, como cualquier otro poder burgués no importa cuán progresista sea, es incapaz de llevar adelante la expropiación a todas las demás industrias controladas por el imperialismo. Por ello se debe levantar la consigna de la extensión de la expropiación de las otras industrias; de la creación de comités de fábrica y de control de la industria por los trabajadores. Tales medidas se pueden ligar a la creación de comités de control, de precios y a las consignas de toda la tierra a los campesinos y su explotación colectiva, enfrentando al actual sistema de crédito y refacción, el refaccionamiento planeado y racional a través de los bancos controlados por los obreros. El no pago de indemnización es, claro está, consigna simultánea a la expropiación de las propiedades imperialistas en el campo y la ciudad. El apoyo a la expropiación y el empuje para llevarla adelante y transformarla es al mismo tiempo, la actitud justa, que se complementa indisolublemente con el planteamiento de las consignas revolucionarias antes mencionadas.

Como parte inseparable de la lucha anti-imperialista debe realizarse, so pena de representar un papel chauvinista y reaccionario, la lucha irreconciliable por el internacionalismo proletario y por la revolución socialista, y contra los fascismos "feroces" y los imperialismos "democráticos", "caritativos" y defensores de la democracia de América.

Para el stalinismo el VII Congreso de la Ex-Internacional Comunista fué un nuevo "hágase la luz". El camino hacia el oportunismo más descarado estaba abierto. Del tercer período, del Plan Sexenal de Calles, Rodríguez, del fascista Cárdenas etc. etc. pasaron a la alianza con todos, el apoyo a todos los altos y bajos políticos, incluso los más corrompidos, a cambio de puestos

en la maquinaria estatal.

El minúsculo Partido Comunista saltó de unas cuantas docenas a "miles" según afirma su voz oficial, acarreado naturalmente, la desproletarización completa del partido que pasó a convertirse en una masa de ex-reaccionarios, ex-católicos, pequeños burgueses carreristas, patrioterros y sobre todo, vividores y sinvergüenzas de toda calaña que arrastra pequeños grupos, capas de empleados, de la burocracia estatal, aristocracia obrera y campesinos sinceros que todavía creen que el partido representa la tradición de la revolución de Octubre y la tradición bolchevique, que no conocen pero que presienten con instinto de clase. El llamado P. C. ha llegado a ser el partido de la pequeña burguesía carrerista, hoy "izquierdista", mañana derechista furiosa.

En los últimos tiempos, toda lucha seria del proletariado de la C. T. M. ha motivado el nacimiento de oposiciones en el seno de los sindicatos, oposiciones que desde su aparición han sido anti-stalinistas y que en su desarrollo se transforman en anti-marxistas si no existe un núcleo revolucionario que encauce el coraje anti-stalinista por la vía de la lucha por un reagrupamiento marxista revolucionario. Son hechos que afirman irrefutablemente el ocaso del stalinismo, su liquidación como fuerza que a despecho de todas sus traiciones y aventuras había capitalizado la atracción que el Octubre Rojo y el marxismo-leninismo ejercen sobre las masas. La tarea central en México, como en todo el mundo es la construcción de la Sección Mexicana de la IV INTERNACIONAL. A través de todas las vicisitudes, de las altas y las bajas, el movimiento de creación de los cuadros del futuro partido tiene que realizarse.

El enemigo al frente es poderoso, la burocracia obrera de las diferentes centrales, los pequeño-burgueses, radicalizantes, el stalinismo infiltrado por todos los poros de la maquinaria estatal de la cual dispone para su lucha "anti-trotskyista", la burguesía nativa, el imperialismo y los fascistas. Cúmulo de factores adversos, pero no tan poderosos como la marcha de la historia que a la postre los superará.

OCTAVIO FERNANDEZ

Una Carta Sobre la Renuncia de Diego Rivera

En su último número "Clave" publicó un intercambio de correspondencia entre la redacción de esta revista y Diego Rivera. Consistió en tres cartas: una de Diego Rivera, con fecha 7 de Enero renunciando a la redacción de "Clave" y no dando ninguna razón específica, sino la de que no está en una situación que le permita en adelante realizar una colaboración continua y efectiva; la segunda carta fué una contestación de los redactores recusándose a aceptar la renuncia diciendo "ignoramos las circunstancias que han provocado la renuncia, pero basándonos en nuestra completa solidaridad teórica y política, estamos seguros de que tales circunstancias han de ser de carácter secundario y transitorio"; la tercera carta, con fecha 23 de Febrero fué de Diego Rivera, repitiendo su decisión de renunciar porque las razones que lo obligaron a escribir la primera carta se habían agudizado.

Cuando se escribió la carta rechazando la renuncia de Diego Rivera, era la opinión de los redactores de "Clave", como sé yo, que las dificultades eran personales y que cualquier diferencia era de segundo plano. Sin embargo, al ocurrir acontecimientos posteriores, ellos nos enseñan que lo que pareció como diferencia personales y transitorias, eran en realidad las primeras fases de una divergencia básica en la teoría y la política.

Como la gran mayoría de las diferencias políticas en el movimiento revolucionario, diferencias vagas y presentidas, toman la forma, antes de aparecer en forma definida y franca, como diferencias personales, choques de temperamento, etc. El caso de Diego Rivera, está conforme con esta regla.

Con el más reciente paso de Diego Rivera en la ayuda a la formación de, y tomar el puesto más responsable en el Partido Revolucionario Obrero y Campesino, con un programa y un nombre muy lejos del marxismo, estas diferencias se han precisado y desarrollado. Así como nosotros valoramos el arte de Diego Rivera, su espíritu revolucionario, creo que debemos hablar claramente. Precisamente por sus cualidades debemos hablar así. Conozco a Diego Rivera desde hace cinco años, y en los momentos difíciles de los primeros días de la IV Internacional en México, cuando su ayuda era muy importante. Por esto tengo un interés no solamente general, sino también personal.

Creo que Diego Rivera se está engolfando en la ola del pesimismo y en la fuga del marxismo, que están siendo las características de muchos intelectuales de la izquierda. La conducta de los intelectuales en cada etapa difícil del movimiento obrero sigue cierta norma y en mi opinión Diego Rivera se ajusta a esta conducta.

Las reacciones características de los intelectuales en todo periodo de reacción son iguales: teorías ya comprobadas como falsas son resucitadas del limbo y presentadas como nuevos descubrimientos y panaceas. Los intelectuales vacilan entre la ultrazquierda y la ultraderecha; los intelectuales se aprovisionan de los liberales burgueses; los liberales del polo opuesto, los anarquistas y los lacayos de los liberales de los social-demócratas. Muchos abandonan el movimiento obrero completamente y degeneran ocupándose exclusivamente de sus vidas personales.

La reacción actual es probablemente la más profunda en la historia del socialismo, incluyendo no únicamente a los stalinistas sino también a los intelectuales revolucionarios. En mi opinión la profundidad de la reacción puede ser medida cuando comienza a arrastrar figuras como Rivera.

Como la mayoría de estos buscadores de nuevas teorías Diego Rivera realiza una mezcla de anarquismo, liberalismo y social-democracia. En esta primera carta quiero hablar de la fase anarquista de la desviación de Diego Rivera. En la segunda trataré lo que podemos llamar la fase oportunista demócrata de este proceso. (En realidad las fases demócrata y anarquista solo son etapas del mismo desarrollo oportunista).

Para el Congreso de la Confederación General de Trabajadores, a mediados del último Diciembre, el camarada Rivera preparó un informe sobre "Las Tendencias Internacionales del Fascismo y del Comunismo-Stalinista". En este documento hizo serias concesiones a la ideología anarquista. El camarada Rivera declaró:

"En España, Stalin necesita realizar dos tareas: primero, impedir y extrangular la revolución española que los anarquistas y los verdaderos marxistas habían emprendido sin él".

El papel de Stalin está definido, por supuesto, correctamente, pero en lo que se refiere al papel de los anarquistas es contrario a la verdad. Nadie puede negar que hubo muchos anarquistas, podemos atrevernos a decir que el ciento por ciento de los anarquistas de base, igual que los obreros stalinistas y socia-

listas quisieron una revolución social. Pero confundir a estos obreros con los jefes anarquistas, los traidores que aceptaron puestos en los gabinetes burgueses, los cuales ametrallaron a los obreros y campesinos revolucionarios en Mayo de 1937 y poner en el mismo plano a los anarquistas en general con los verdaderos marxistas puede únicamente apoyar a los traidores líderes anarquistas e impedir la evolución de las masas anarquistas hacia el marxismo revolucionario a través de su propia experiencia.

¿Fue la declaración de Rivera accidental? De ninguna manera. Dicha inclinación hacia el anarquismo representaba la orientación de Rivera en esta época.

Sobre el origen de las causas de la degeneración de la Unión Soviética abandonó el campo de la ciencia marxista para aceptar la explicación idealista anarquista. Este intento de renovar el anarquismo es parte de la reacción entre los intelectuales. Según ellos, la culpa la tiene Lenin y los bolcheviques porque éstos realizaron la toma del poder y el poder inevitablemente corrompe y da como resultado un Stalin. Los anarquistas opositores del estado (el poder en servicio de una clase) aun del estado proletario tuvieron razón, entonces. Esta es la explicación dada, con ciertos retoques, por Rivera, la que podemos encontrar con otras concesiones serias al anarquismo en el pacto de solidaridad que escribió para la Casa del Pueblo en su acercamiento a la C. G. T.

El acercamiento al anarquismo, por parte de Diego Rivera, era también un acercamiento hacia la C. G. T., que decía entonces ser anarco-sindicalista. El nivel del anarquismo de estos líderes de la C. G. T. puede ser precisado solo con decir que estos anarco-sindicalistas anti-políticos, formaban parte del P. R. M. (exactamente como sus similares españoles formaban parte de los gabinetes burgueses) hasta el momento de su exclusión del P. R. M. Automáticamente, al ser echados del P. R. M., se afiliaban a la reacción y se desafilaban de la Internacional Anarquista, abandonando el anarco-sindicalismo por el "sindicalismo revolucionario". En los últimos días, a través de maniobras a puerta cerrada, la C. G. T. ha regresado al P. R. M.

La aventura anarquista de Rivera fué muy desafortunada. Se acercó a la C. G. T., como organización anarquista, preparó un informe importante para su Congreso, abogó por un pacto de solidaridad entre la C. G. T. y la Casa del Pueblo —a la que pertenece Diego Rivera—, no sobre una base sindical admisible

y aun necesaria a veces, sino dando a tal pacto un ficticio carácter teórico y programático que sirvió únicamente para encubrir la oposición irreconciliable entre el "anarquismo" y el marxismo, precisamente, en los momentos en que los líderes de la C. G. T. se preparaban a echar su anarquismo en la cesta de papeles inútiles y su acercamiento a la reacción y a los agentes del imperialismo en México: Iturbe, Sierra, Coss, etc. En realidad, Rivera proporcionó una máscara de izquierda a la traición de Ramírez.

Al leer el informe preparado por Rivera para el Congreso de la C. G. T. hay otro hecho resaltante. Aun siendo un informe bastante largo está dedicado casi en su totalidad a atacar al stalinismo —¿hay necesidad de decir que nosotros estamos en favor de un ataque rudo al stalinismo?— pero no dijo absolutamente nada sobre la claudicación del anarquismo y solo unas cuantas palabras sobre el peligro del fascismo. Esto facilitó —¿y hay que decir que Rivera estaba contra esto?— la aparición de Sierra, Bolívar y Coss en el escenario de la C. G. T., los primeros, por invitación. Esta aparición inesperada desarmó y confundió completamente a los elementos revolucionarios en el Congreso, los que no estando preparados para tal eventualidad fueron desorientados en extremo. Mientras Ramírez saludó calurosamente a los agentes de la reacción y del imperialismo ninguno de los militantes revolucionarios protestó.

En opinión del que escribe esta carta, lo señalado indica uno de los antecedentes de la renuncia del compañero Rivera a la redacción de "Clave".

Sería muy interesante saber si el compañero Rivera juzga su propio documento escrito para el Congreso de la C. G. T., justo; si él cree que su esfuerzo pro-pacto Casa del Pueblo—C. G. T., fué correcto, no desde el punto de vista puramente sindical sino desde el punto de vista de solidaridad teórica y política, sobre la base de un programa equívoco. ¿Mantiene aun este programa?

México. 31 de Marzo de 1939 CARLOS CORTEZ

Los redactores de Clave invitan cordialmente al compañero Rivera a utilizar las páginas de nuestra Tribuna Libre para responder a esta carta. Estamos seguros que la discusión se realizará en el más franco ambiente de camaradería y dará como resultado un avance en el esclarecimiento teórico de nuestros lectores.

VARIOS

CON LA IV INTERNACIONAL

Como obrero revolucionario mi salida del aprismo ha sido una necesidad que tarde o temprano sentirán los verdaderos revolucionarios que, aún hoy, militan en las filas del Aprismo continental.

Dos causas concretas me han llevado a fijar mi posición revolucionaria marxista en las filas de la IV Internacional: la posición oportunista del Aprismo y la quiebra definitiva de la III Internacional como organismo mundial de lucha del proletariado.

Por lo que respecta al Aprismo, mencionaré la causa fundamental, de la cual se deriva toda una serie, que marca mi salida de este movimiento.

Negación de la política independiente del proletariado como clase en la revolución latinoamericana.

De esta premisa parte el Aprismo para:

1o. Negar la vigencia histórica de la dictadura del proletariado como etapa ineludible y premisa fundamental de la revolución socialista, y al contrario afirmar el Estado Antimperialista —bajo el control y dirección de un frente único de clases obreras, campesinas, medias, burguesías (liberal) explotadas (?)— que realizará la revolución socialista.

2o. Negar la posibilidad de la existencia de los partidos de la clase obrera en los países latinoamericanos así como la dirección hegemónica del proletariado en la revolución nacional-democrática planteada en nuestros países y, afirmar la necesidad de los "Partidos de Frente Único de Clases" (copia del Kuomintang chino cuyo fracaso históricamente está comprobado) y afirmar que la revolución nacional-democrática en nuestros países debe realizarse bajo la dirección hegemónica de la pequeña burguesía y de la burguesía liberal explotada (?) —(esta teoría oportunista "anticipo" del Frente Popular, acaba de exhibir sus resultados fustes en el caso de España).

Indudablemente que todo obrero revolucionario, que por desconocimiento de la teoría marxista-leninista aún milite en el Aprismo, encontrará más tarde en estas causas concretas que expongo, que la acción del Aprismo no se desenvuelve en el terreno

marxista de la lucha de clases que es en el cual únicamente deben actuar los obreros revolucionarios.

Cuando sentí la necesidad de buscar el puesto de combate que me corresponde en el terreno de la lucha de clases, surgió mi renuncia del Aprismo y se planteó mi futura definición. Es entonces que no he vacilado en afiliarme inmediatamente a las filas de la IV Internacional, puesto que no desconociendo el rol contrarrevolucionario que ha jugado la III Internacional a partir de la muerte de Lenin y agravado con la expulsión de León Trotsky de la U. R. S. S., no debía ni tan siquiera pensar en probabilidades de militar en las filas de la Internacional staliniana.

Ahora, como militante en las filas bolchevique-leninistas de la IV Internacional y como obrero revolucionario centro americano, hago un cordial llamamiento a mis antiguos compañeros de lucha en particular y los obreros de Centro América en general, para que, estudiando la posición de los movimientos que se auto denominan revolucionarios en el continente, como el Stalinismo (III Internacional) y el Aprismo (APRA), etc., etc., sepan buscar su justo puesto en la lucha revolucionario y estoy seguro, por mi propia experiencia, que encontrarán en la IV Internacional la única y fiel expresión que corresponde a la defensa de sus intereses de clase.

CON EL PARTIDO MUNDIAL DE LA REVOLUCION SOCIALISTA, LA IV INTERNACIONAL!

J. ENRIQUE BLANCO-CORPEÑO

LA APARICION DE PROGRAMA

El mes pasado apareció por primera vez "Programa", "revista popular de divulgación socialista".

Como expresión del descontento creciente contra el stalinismo y el reformismo, de sectores obreros y de intelectuales revolucionarios siempre más amplios, no podemos menos de saludar con alegría la publicación de "Programa". Ello no significa que carezcamos de críticas que formularle: principalmente su negativismo.

"Programa . . . pugnará . . . contra los errores y traiciones de todo tipo de los dirigentes y de los organismos obreros y populares que facilitan las tareas de la reacción y desbrozan el camino al fascismo . . . en primer término, claro está, de los bonzos stalinistas . . ."

Muy bien, sabemos contra qué luchará "Programa"; pero ¿en pro de qué habrá de pelear? Esta pregunta ha sido dejada sin respuesta. Sin embargo, no es posible eludirla.

Después del próximo número de "Programa", esperamos insistir en su discusión más amplia de su política y de su contenido.

Los Organos de la IV Internacional

Estados Unidos

Socialist Appeal—2 veces a la semana.

The New International—mensual.
Challenge of Youth—mensual.
Organo de la Juventud Socialista.

116 University pl., New York, N. Y.

Francia

La Lutte Ouvrière—semanal
La Quatrième Internationale—mensual.

Revolución—Mensual—Organo de la Juventud Socialista Revolucionaria.

Clarté—mensual—Yiddish.
15 Passage Dubail, Paris. 100

Bélgica

La Lutte Ouvrière—semanal 137 rue de Cuesmes, Jemappes.
De Trotskist—Flamenca Onderwysstr. 33, Antwerpen.

Holanda

De Enige Weg
Adrianstr. 150b, Rotterdam.

Inglaterra

Workers Fight
A Fitzroy 45 Atghan Rd. Sw 11 London.

Polonia

Publicaciones ilegales.

Alemania

Unser Wort.
Postbus 296
Antwerpen, Bélgica.

Noruega

Oktober
Sandakarvein 11, 419 Oslo.

Dinamarca

4a. Internationale
Saxogade 56, sal Kopenhagen, V

Indochina

La Lutte
y un órgano ilegal en anamita

China

La Lucha

Brasil

“A Lute de Classe” y
Sob Nova Banderia—ilegales

Cuba

Rayo y Divisa

Puerto Rico

Chispa

Chile

Alianza Obrera.
Casilla 13219
Santiago de Chile.
Boletín informativo del Grupo Internacional Obrero.

Unión Sudafricana

Spark.

Checoslovaquia

Proletarske Noviny—en checo.
Banner—en alemán.

Argentina

Inicial.
Nuevo curso.

Unión Soviética

Boletín de la Oposición.